



BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
de
GEMINIS PAPELES DE SALUD

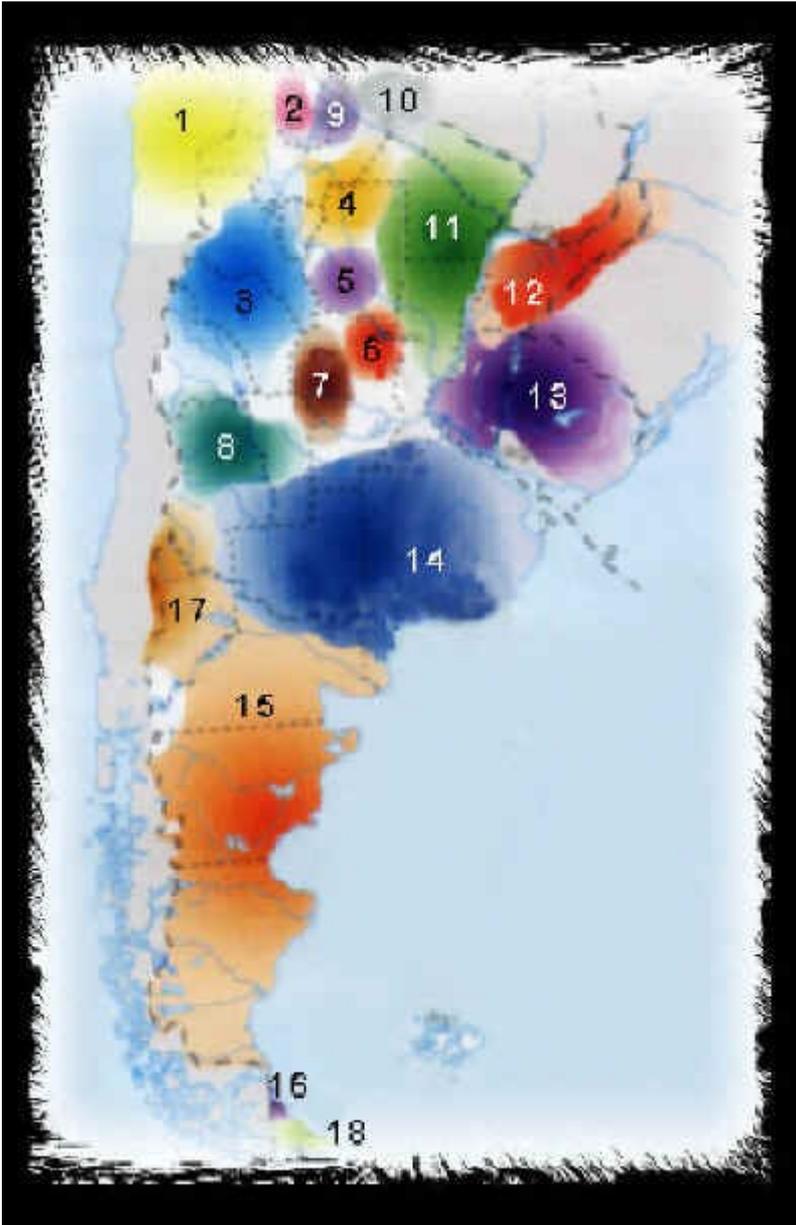
<http://www.herbogeminis.com>

Un poco de Historia: Pueblos originarios de Argentina

25.03.2008

Lo que me propongo con este post es darles su merecido reconocimiento a quienes habitaron nuestro hermoso suelo antes de que llegaran los españoles. Seguramente faltarán datos, pero por lo menos puede servir para que al que le interese siga investigando. Saludos!!

Mapa con la antigua ubicación de los aborígenes argentinos.



1-Atacamas. 2-Omaguacas. 3-Diaguitas. 4-Lule-Vilelas.5-Tonocotes. 6-Sanavirones. 7-Comechingones. 8-Huarpes. 9- Chiriguanos. 10- Matacos. 11- Guaicurues.12- Guaranies 13-Charruas 14- Querandies.15- Tehuelches. 16- Selknam. 17- Pehuenches. 18- Yamanas

Mapa con la ubicación de las actuales comunidades indígenas.



Lo referenciado en el mapa son asentamientos completos conocidos de aborígenes. En el resto del país, integrado al resto de la población, también hay pequeños asentamientos dispersos. Los pueblos citados corresponden a los grandes grupos, a los que están integrados por las comunidades menores. Las regiones están citadas a modo de referencia, sin tener límites precisos.

Fuente: Nuestra Tierra India, de Mercedes Gonzalez, Ediciones Letra Buena.

Link directo a una reseña sobre los distintos grupos que habitaron nuestro suelo.

<http://www.laeducacion.com/vinculos/materias/historia/not020107.htm>

Algunas imágenes características.



Indígenas del actual norte argentino. Se los caracteriza por la extrema pobreza que sufren hoy



Cueva de las manos pintadas



Cacique Catriel. Famoso por ser uno de los últimos caciques en enfrentar al hombre blanco



Cacique mapuche Capacho. Uno de los últimos representantes de estos



Cacique Pincen. Ésta foto muestra la humillación. Él ya prisionero de la "Conquista del desierto de Julio A. Roca" es obligado a sacarse la foto.



El cacique Mulato con sombrero a la derecha. Foto del grupo divulgada por J. M. Beauvoir. Autor desconocido



Boleadoras. Arma usada por los aborígenes para cazar. El gaucho la incorpora



Mujer de la tribu Lule Vilela. Chaco.



Toldería de indios Pampas.

[Toponimia Patagonica. 1935 \(Escrito por Perón.\)](#)



Cerámica Diaguita. Una de las comunidades más avanzadas

A continuación dejo el link de las lenguas aborígenes que se hablaron en el país:

<http://www.tierradegauchos.com/Indios/lenguas.htm>

y para terminar un post anterior con un diccionario quichua mío.

[Visitálo.](#)

Tags: [aborigenes](#)

Otros posts que te van a interesar:

- [Tinelli desaloja aborigenes](#)
- [Aborigenes Argentinos](#)
- [Frasas de Aborigenes Norteamericanos \(Y nosotros seguimos po](#)
- [Aborigenes reprimidos en Formosa \(ARG\)](#)
- [Masacre de Aborigenes en Peru](#)
- [Aborigenes en Tierra del Fuego: Yámanas o Yaganes.-](#)
- [Formosa: El infierno de los aborigenes.](#)
- [El Exterminio de los Aborigenes de Norteamérica](#)
- [un poco de historia-leyendas de nuestro aborigenes](#)

Muy buena info, pero hay un error.

dijo:

Cacique Catriel. Famoso por ser uno de los últimos caciques en enfrentar al hombre blanco.

Cipriano Catriel era aliado al gobierno, fue considerado traidor y fue ultimado por su hermano Juan Jose Catriel.



Por

John D. Torres Barreto

jtorres@laeducacion.com

ABORIGENES DE ARGENTINA

PRIMITIVOS GRUPOS ÉTNICOS

Cuando los navegantes y conquistadores europeos llegaron a las costas americanas llamaron a sus habitantes (indios), porque estaban convencidos de haber llegado a la Indias, en las costas asiáticas. Los indios o aborígenes americanos llegaron desde Asia hasta el continente en diversas épocas, atravesaron el estrecho de Bering y pasaron de Siberia a Alaska. En el transcurso de unos 18 mil años llegaron hasta el sur del continente. Durante esa lenta expansión, que a lo largo de seiscientas generaciones les llevó hasta la actual Tierra del Fuego, sufrieron considerables cambios. A éstos se sumaron los aportes de los nuevos elementos llegados por mar a la costa del Pacífico.

Estos primitivos habitantes tenían características mongoloides, propias de un tipo especial de población que fue común a Asia y Europa, de la que quedan aún substratos en zonas marginales del Viejo Mundo, así como entre los aborígenes australianos y entre los ainos del Japón. Así, el probable homo tipo indoamericano fuese de piel cobriza, más que amarilla, y quizás fuera producto de un cruce entre amurios (o habitantes de la región asiática del río Amur) y mongoloides.

Resultado de sucesivos cruces y aportes inmigratorios fueron las tribus que habitaban el suelo argentino, a la llegada de los españoles, en los primeros años del siglo XVI. Estas tribus y grupos indígenas, que en su mayoría aún se hallaban en estado nómada, no lograron alcanzar el gran desarrollo y la civilización que sí habían alcanzado los mayas, aztecas e incas, en otras zonas del continente.



INDIOS DE LA LLANURA

Fueguinos y patagones

Los indios que poblaron el actual territorio argentino se pueden dividir en cuatro grandes grupos, por su situación geográfica y por sus características: los pueblos de las llanuras, los pueblos andinos, los del litoral y los de los montes. Los fueguinos habitaban las islas y Tierra del Fuego y eran pueblos canoeros, cuyas familias principales eran los yámanas y alakalufes. Los alakalufes estaban relacionados con los chonos chilenos. Estos pueblos se habían adaptado a las posibilidades del medio. Eran pescadores y cazadores de ballenas, focas y pingüinos. Construían botes con cortezas de árboles cosidas con tiras de barbas de ballena y fibras vegetales, y provistos de un ligero armazón de madera. Desde las playas del golfo de San Julián divisó Magallanes unos indios de gran

avestruz, con arco y flecha, boleadoras o lazo, y en la recolección de productos silvestres tales como semillas, frutas y raíces. Eran nómadas y en todas las excursiones que realizaban llevaban la casa a cuestas. Empezaron a usar el caballo alrededor de 1750. Los del norte se cobijaban bajo el toldo pampeano, hecho de cueros de guanaco cosidos y sostenidos por varios palos. Al principio, los del sur usaban un simple paraviento, pero luego adoptaron el toldo de sus vecinos, fácil de armar en cualquier lugar. Las familias se reunían en grupos mayores, llamados parcialidades, de unas cuatrocientas personas, gobernadas por un cacique que elegían por su valor y ascendiente. El patagón, cuando quería casarse, debía comprar a su esposa; por eso los indios ricos y los caciques podían tener varias. En la familia las tareas estaban divididas de la siguiente forma: las mujeres preparaban la comida y sobaban pieles para los toldos y mantos, mientras el hombre cazaba o fabricaba arcos y flechas. Tanto las mujeres como los hombres se pintaban el rostro de diversos colores, distintos en tiempo de paz y de guerra. También se adornaban la cabeza con zarcillos y plumas. Hace más de un siglo estas tribus se mezclaron con los indios pampas y araucanos, por eso es raro encontrar algún descendiente.

altura, cubiertos con pieles y con el rostro pintado, y los llamó patagones. Se cree que los llamó así por el tamaño de sus pies, muy agrandados por estar envueltos con pieles de guanaco. Sin embargo, en las pinturas de la época no se les dibujaba con los pies grandes. Esto hace pensar en una novela muy famosa leída entonces cuyo personaje principal era un gigante llamado Patagón. Se puede suponer que Magallanes pensaba en él cuando dio ese nombre a los gigantes indios. Entre los situados en el sur, chónki, las familias principales eran los tehuelches, teuesch y onas, mientras que los del norte, eran los puelche-guénaken. Los del sur no eran gigantes, como decían los españoles, pero sí eran más altos que sus vecinos; su economía se basaba en la caza, a pie, del guanaco y el



Entre las tribus que poblaban la patagonia, los caciques y chamanes eran el eje de la vida social y religiosa. En la foto, el cacique tehuelche Capacho, uno de los últimos representantes de esta tribu.

Conocieron el arte de la cestería con técnica propia; fabricaban baldes de corteza de haya y las grandes valvas marinas les servían de recipientes para beber y depositar sus alimentos. Carecían de instrumentos musicales, pero cantaban y celebraban ceremonias. Según la tradición, hubo una época en que gobernaban las mujeres (matriarcado) y atemorizaban a los hombres con apariciones fingidas; pero cuando los varones descubrieron el secreto mataron a las mujeres mayores y desde entonces gobernaron valiéndose también del temor. Este secreto, que era revelado a los jóvenes al llegar a la pubertad en una ceremonia llamada kloketen, no podía ser conocido por las mujeres.

Los Onas

Los onas eran racial, lingüística y culturalmente parte de los chónik o patagones. La isla Grande y las islas menores de Tierra del Fuego, estuvieron pobladas por aborígenes a los que se les llamó fueguinos. En la isla Grande, los onas integraban dos grupos de costumbres y dialectos distintos: los selknam y los haush o mánchek.

Estos últimos tenía su hábitat en el extremo sudoriental, en la bahía Tehtys y Fathey, y se extinguieron completamente; los últimos selknam fueron los de las secciones del norte y del sur. Los onas sumaban, aproximadamente, diez mil individuos hacia 1860; a comienzos del siglo eran mil y en 1925 su número se reducía a 285. Existe en la actualidad una pequeña reducción cerca del lago Fagnano donde sobreviven las últimas familias de este tipo racial. Los onas eran de talla alta, mientras que los haus eran algo menores, tenían la piel cobriza, los ojos pequeños y oblicuos, el pelo abundante y negro. Tanto los hombres como las mujeres se pintaban según las circunstancias: para la guerra, de rojo; para cazar, de colorado oscuro o amarillo, si buscaban novia se pintaban puntitos blancos, que eran sustituidos por puntos negros, después de haberse casado. Su vivienda era un simple cuero levantado a manera de mampara, en semicírculos, o una choza cónica de palos.

Se cubrían con piel de guanaco o de otros animales, con el pelo hacia fuera; las mujeres y los niños se cubrían con un simple taparrabo triangular de cuero y calzaban una especie de sandalia, también de cuero, sobre todo en el invierno. Sus armas eran la honda y el arco y flechas, las cuales llevaban en carcaj. También usaron piedras, boleadoras y para la pesca utilizaban lanzas y arpones.

Poseían un idioma pobre, pues el número de palabras que empleaban era muy reducido, tanto en las formas dialectales de los selknam, como en las de los haus. Su alimento principal eran los guanacos, tucu-tucus y lobos marinos. Recolectaban mariscos, raíces alimenticias y hongos, y de la semilla de una crucífera, el tai, obtenían una harina con la que hacían una pasta que era parte de su nutrición.

La familia, en principio era monógama, pero también existía la poligamia. No había caciques, pero se respetaba la opinión de los ancianos, sobre todo de los hechiceros: los jón. En la base de su religión, los onas reconocían la existencia de un ser supremo llamado Temaukel. Su mensajero o intérprete, llamado Kenós, era creador de las cosas del mundo, y, finalmente, se convirtió en la estrella Alfa. También figura en su mitología un héroe severo y generoso, Kuanip.

Cuando un ona moría, su cuerpo era envuelto en su manto de pieles y atado con tientos; luego se le depositaba en una profunda zanja y, finalmente se quemaba y destruía todo lo que le había pertenecido.

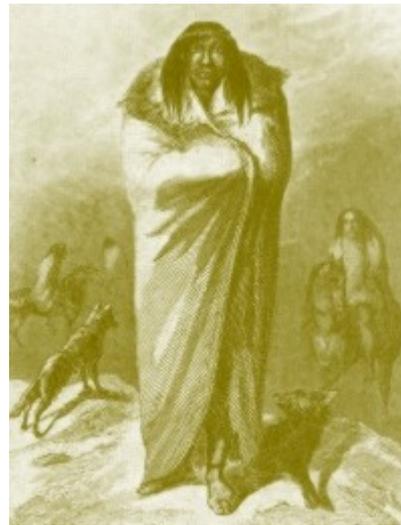
Los yámanas, el pueblo de las canoas

Los yámanas o yaghanes eran canoeros vivieron durante largo tiempo en los innumerables canales del archipiélago fueguino, desde el Beagle hasta el cabo de Hornos. A mediados del siglo XIX todavía sumaban unos tres mil individuos, en 1866 quedaban solamente cuatrocientos y en 1914 no pasaban de cien. Su idioma presentaba cinco formas dialectales, que correspondían a los grupos, no tribus, que se dividían el territorio ocupado. Su vivienda consistía en una choza de ramas encorvadas formando una bóveda, que se cubrían de pastos y hojas secas. En invierno, las ramas se tapaban con cueros y el fuego ardía permanentemente en su interior. Eran individuos de baja estatura, de piernas encorvadas, posiblemente a causa de la Posición en cuclillas, de la que se valían, permanentemente, en las canoas. Tenían la cara redonda, la nariz chata, los ojos pequeños y oblicuos, y los pómulos salientes.

Generalmente iban desnudos, aunque algunas veces se cubrían con un manto rectangular de pieles de lobo marino. Los núcleos orientales usaban manto de guanaco y las mujeres, la tanga o cubresexo triangular de cuero. Calzaban mocasines, como los onas; se adornaban con collares de conchillas y rodajas de fémures de aves, y se pintaban el rostro de rojo, negro y blanco. Utilizaban la honda y los cuchillos formados con las valvas de ciertos moluscos; también eran comunes el arco y la flecha, siendo el arco más corto que el de los onas, y fabricaban lanzas y arpones para la pesca. Su idioma era rico en voces y expresiones, de sonidos suaves. La alimentación era exclusivamente marina. En grupos de dos o tres familias recorrían los canales con sus canoas.

Puede decirse que la canoa era su verdadero hogar: tenían un tamaño de tres a cuatro metros de largo, por ochenta centímetros de ancho, y estaban hechas con cortezas de hayas, cosidas con barbas de ballenas. La pesca y la recolección de moluscos era tarea de las mujeres; la caza de lobos marinos y de aves estaba a cargo de los hombres. Recolectaban también los hongos y las semillas de calafate para su alimentación. Con corteza de haya construían baldes parecidos a los de los onas, sin embargo, disponían de una técnica propia para la fabricación de los cestos.

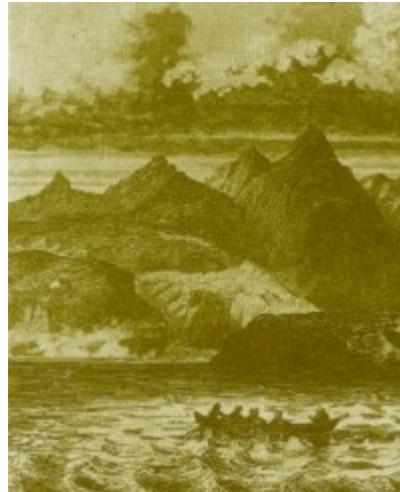
No se les conocen instrumentos musicales, pero realizaban danzas y entonaban cantos, y para sus ceremonias se pintaban con rayas rítmicas, puntos, círculos y cruces. La familia era monógama, si bien existió también la poligamia, en el matrimonio, el hombre ejercía la máxima autoridad. Los recién nacidos defectuosos eran eliminados. No tenían caciques, pero se escuchaba la opinión de los ancianos y de los hechiceros llamados vócmusch. Creían en un ser supremo invisible, Watauinewa, dueño de todo lo creado y rector de la vida de los yámanas. Figuran en su mitología numerosos espíritus. Entre ellos, uno de los más importantes es Tánowa, ente femenino, habitante del interior de la Tierra. Practicaban ceremonias de iniciación para ambos sexos; la de los hombres se llamaba Kina.



Una imagen de los indios de la patagonia.



Grabado de una típica toldería de la provincia de Buenos Aires, del pintor norteamericano George Catlin.



Los indios yámanas o yaghanes eran principalmente pescadores y la canoa constituía su verdadero hogar. Arriba una vista de la isla de Wollaston, en el cabo de Hornos.

Los alakalufes

Al igual que los yámanas, los alakalufes eran también canoeros de los estrechos fueguinos. Formaban dos grupos distintos, el septentrional y el meridional.

Vivían en estado nómada y poseían un aspecto físico similar al de los yámanas, pero de estatura algo mayor. En tiempos lejanos habían ocupado toda la Patagonia occidental o chilena y las islas situadas entre el golfo de las Penas, en el norte, y la península de Brencknock, al sur; también el estrecho de Magallanes, llegando, incluso al archipiélago de Chiloé. Llegaron a la región entre los años 2000 y 1500 a.C. y, adaptados al clima por su larga permanencia, llevaban la vida de los antepasados mesolíticos.

Los elementos incorporados a lo largo de su existencia eran muy escasos. Vivían en el mar; no conocían la cerámica y usaban como recipientes valvas de moluscos, o los confeccionaban con corteza de haya o cuero. Con la llegada de los blancos, comenzó su extinción.

Los pampas y querandíes

Los pampas primitivos existieron mucho tiempo antes de la llegada de los españoles, dispersos en la región pampeana, el hábitat sirvió para su denominación. A principios del siglo XVIII, comenzó su extinción, cuando fueron reemplazados por conglomerados de araucanos procedentes de Chile, a los que también se les llamó pampas. La suplantación fue gradual y más o menos lenta, hasta la extinción. Hacia finales del siglo XVIII el cambio era un hecho consumado y en la pampa no quedaban más que araucanos. Los blancos que visitaron sus tierras, aproximadamente desde 1668, encontraron cada vez más indios extraños a la zona, a los que se les calificó de aucas o indios alzados. Gracias al testimonio de jesuitas que estuvieron en la zona, como el padre Faulkner, se obtuvo un conocimiento relativo de los antiguos pampas, aunque a mediados del siglo XVIII estaba en pleno desarrollo el proceso de suplantación de los moradores primitivos por los llegados del otro lado de la cordillera.

Lehmann-Nitsche fue el primero que advirtió la presencia en la pampa de una lengua que no era araucana, ni tampoco la de otras tribus



Acuarela de 1818.
Indios pampas en la puerta
de un negocio de Buenos Aires.
Por el marino inglés Emeric Essex Vidal.



Fotografía de indios pampas

vecinas y la llamó het, pero seguramente era la lengua de los antiguos pampas. Los indios querandíes, a quienes conocieron los primeros descubridores y colonizadores, habitaban en la zona que tenía por centro el territorio de la actual ciudad de Buenos Aires, llegando por el norte al río Carcarañá, por el este al mar y al Río de Plata, por el sur hasta más allá del Salado bonaerense, y por el oeste hacia el pie de la Sierra Grande, en Córdoba. Por consiguiente, los querandíes formaban el sector oriental de los pampas primitivos. Fueron subdivididos en dos grandes grupos: los taluhet que ocupaban la pampa húmeda; y los diuihet en la parte occidental y meridional, que habitaban la pampa seca.

Modo de vida

Los pampas eran de talla alta, cabeza alargada, y presentaban cierta semejanza con los patagones, aunque eran de estatura algo menor. El esqueleto hallado en Fontezuelas se cree que sería anterior aun a los pampas históricos; lo mismo se ha dicho de los cráneos fósiles de Arrecifes. Se servían del arco y la flecha, cazaban venados a pie y los rendían por cansancio. Eran nómadas, su vivienda consistía en un simple paravientos, con cueros de venados pintados y adobados, después usaron los cueros de bovinos y equinos. Seguramente el toldo pampeano fue un perfeccionamiento ulterior. Su alimento era la carne; recolectaban productos silvestres de origen vegetal o animal y, como todos los pueblos patagónicos, se vestían con una pampanilla y un pellón, el quillango que les servía de capa. Trabajaban la piedra y poseían grandes morteros líticos, utilizaban las boleadoras de dos bolas y también las de una. En el área que ocupaban los querandíes se ha encontrado una cerámica con decoración simple, grabada y geométrica, que posiblemente era propia de ellos.

Al adoptar el caballo abandonaron la que había sido, en un principio, su actividad de alfareros, aumentó el nomadismo y entonces practicaron, con intensidad el arte de la cestería. Conservaban la tradición de un dios llamado Soychu, con el cual se reunían al morir. Creían en un espíritu del mal - Gualichu, creencia común a otros pueblos australes. Sus hechiceros

meridionales, las novias se compraban, y el divorcio era frecuente, al menos en el sector occidental. Es probable que la lengua de los querandíes fuera la de casi todas las parcialidades pampas, aunque hubiese diversos dialectos de ella. Sebastián Caboto, cuando se estableció en la desembocadura del Carcarañá, se encontró con los pampas a los que bautizó con el nombre de querandíes, palabra que significa «gente de grasa», tal vez por la costumbre de comer carne y grasas de animales.

Fueron éstos los indios con los cuales Mendoza estableció contacto y los que le brindaron alimentos en las primeras semanas; pero también fueron ellos los que incendiaron con sus flechas la recién fundada Buenos Aires. Como no era un pueblo sedentario, sino siempre nómada, Buenos Aires careció de mano de obra para el trabajo, hasta la introducción de los negros africanos.

Algunos pequeños grupos pampas fueron absorbidos sobre la margen derecha del río Salado de Buenos Aires, no lejos de la desembocadura, al ser incorporados por los jesuitas, en 1740, a la reducción de Concepción de los Pampas, aunque en 1873 esa reducción quedó vacía. Al sur de Córdoba hubo algunas reducciones, como la de San Esteban de Bolón, San Antonio, sobre el río Tercero; Yucat, que todavía persiste como población, Las Peñas, etcétera. En 1794 se mencionaba la existencia de pampas reducidos en esa zona, pero en general se diluyeron con los araucanos.

practicaban los ritos; al hechicero se le llamaba macchi. Como en otros pueblos



Los puelches

El grupo que habitó la zona comprendida entre el sur de la provincia de La Pampa, el extremo sur de la provincia de Buenos Aires y Río Negro fue llamado por los araucanos, puelches, que significa «pueblos del este». Se habla así, de puelche-guénaken, para designar al grupo de pobladores primitivos. El padre Faulkner conoció a estos indios mientras se hallaba en las misiones del sur de Buenos Aires, entre 1740 y 1750, y en 1830 Alcide D'Orbigny los encontró en Carmen de Patagones. Faulkner los subdividió en dos grupos. A uno lo llamó chechehet, hibridismo por het una voz pampa que significa «gente» y se extendía desde lo que es hoy Bahía Blanca, hasta la desembocadura del río Negro. Al otro grupo lo llamó levuche, voz mapuche que significa «gente de río». Había otros grupos nómadas que llegaban hasta las sierras de Tandil y de la Ventana, por lo cual se les llamó serranos. Los chechehet tenían como vecinos a los querandíes, en el norte, y en el sur a los guénaken. Desde el punto de vista racial y lingüístico, los chechehet estaban más cerca de los guénaken que de los pampas primitivos. En la expedición exploradora que realizó Juan de Garay en 1582, después de la fundación de Buenos Aires, se encontró con estos indios cerca de Mar del Plata. Su piel presentaba un color moreno-oliva; eran corpulentos, anchos de espalda, con miembros vigorosos, rostro ancho y serio, boca saliente y labios gruesos. Tenían los ojos pequeños, horizontales, pelos largos y lacios, pómulos salientes, cráneos dolicocefalos, rasgos todos del tipo racial patagónico. Su alimento principal se lo proporcionaban los guanacos y ñandúes; a los que a partir del siglo XVIII se sumaron los caballos.

tarde tuvieron una cerámica con decoración incisa; tampoco conocieron el tejido, tenían cuchillos y raspadores de piedra. La familia era monógama, pero los caciques podían tener varias esposas, en el siglo XVIII, el cacique Bravo o Cangapol hacía ostentación de siete mujeres. El matrimonio se efectuaba por compra de la mujer a cambio de mantas, caballos, etcétera. Por encima de la familia estaba la parcialidad, agrupación de aproximadamente cien personas, de las cuales se conocían cinco, o más, cada una de las cuales llevaba el nombre de un animal como distintivo, resto de un antiguo totemismo. Al frente de cada parcialidad había un cacique, pero su autoridad era muy limitada. Eran elegidos para ese cargo individuos valientes y aptos para la oratoria en los parlamentos.

Creencias y lenguaje

Los puelches creían en una alta divinidad que llamaban Tukutzual, pero no se sabe que fuese objeto de un culto particular. También creían en el genio del mal: Arraken, causante de las desgracias, las enfermedades y la muerte. Su representante era Elel, y ambos intervenían en momentos importantes de la vida: nacimiento, entrada en la pubertad, casamiento, etcétera. Cuando alguien moría se le envolvía en su manto y era enterrado con sus armas y ornamentos al lado; se practicaba luego el sacrificio de sus animales y su toldo era reducido a cenizas.

Su lenguaje es distinto del tehuelche meridional, pero tiene muchas características comunes, sobre todo en lo gutural, en diversos vocabularios adoptaron la lengua puelche-guénaken. Se ignora la época en que se produjo la diferenciación de los patagónicos primitivos en los patagones del norte y los patagones del sur. En el período en que esto sucedió, los puelche-guénaken realizaron aquellos implementos de piedras decorados con incisiones, que fueron llamados placas grabadas por los arqueólogos que los descubrieron, y cuyo significado es aún desconocido. Los araucanos chilenos influyeron más tarde en la arqueología de la región. Representativas de esa

Vida social

Las armas de los puelches eran el arco y la flecha, las bolas y el lazo. Llevaban las flechas en el carcaj. Eran muy diestros con la honda y cuando comenzaron a utilizar el caballo emplearon también la lanza larga. Su indumentaria consistía en un manto más o menos cuadrangular, compuesto de varias pieles cosidas con tendones, el quillango. Usaron primero las pieles de guanaco; luego las de felinos, zorros, etcétera, y después las de equinos. En la parte opuesta al pelo, los mantos ostentaban pinturas geométricas. Debajo del manto los hombres llevaban un cubresexo y las mujeres un pequeño delantal de piel. Ambos se pintaban el cuerpo con varios colores y se sujetaban el pelo con una vincha. Carecían de vivienda fija. No se tienen noticias de que los antiguos puelche-guénaken practicasen la cestería o alfarería, pero más

Mucho tiempo antes de la llegada de los españoles, los pampas vivían dispersos en la región pampeana. A principios del s. XVII fueron desplazados por los araucanos, hacia el norte y comenzó su rápida extinción. Este grabado corresponde a una pintura de pampas en Buenos Aires, por Emeric Vessex Vidál.



influencia son unas hachas de tipo neolítico con largo mango de madera, y jarras de barro cocido con una sola asa.

Con la introducción del caballo se alteraron las costumbres primitivas; los puelches se dedicaron al saqueo de la población blanca y los araucanos acabaron por absorber o extinguir a los puelche-guénaken.

Los araucanos

Encarnizados defensores de su tierra frente a los conquistadores, los valientes araucanos se extendían a lo largo del territorio chileno. Su peligrosidad aumentó al adoptar el caballo, que obtuvieron primero cambiándolo por mantas y tejidos a los pampas, y luego, atravesando la cordillera para conseguirlo. Así ocuparon las llanuras argentinas e impusieron su lengua y costumbres a pampas y patagones. Esto ocurrió durante el siglo XVIII, siendo los araucanos los últimos indios que se establecieron en la Argentina.

Al hacerlo, abandonaron la vida sedentaria y el papel de agricultores, que llevaban en Chile, y basaron la búsqueda de alimento y vestido en el caballo. Aprovecharon la gran movilidad que éste les brindaba para dedicarse a la caza y al saqueo, arrastrando a los pampas en sus malones.

Su vivienda era el toldo pampeano, que a veces dividían con cueros de caballo o vaca y donde, con frecuencia, se reunían alrededor de un fogón. Se cubrían con dos mantas: una de



Un indio araucano en un cementerio, según una fotografía tomada por Heffer hacia 1880.

Los araucanos se extendieron por el Sur Argentino.

Creencias

Reconocían un ser supremo creador, aunque no protector: Chachao (padre de la gente); no tenía representación personal y vivía en el cielo lejos de los hombres y sus conflictos. En cambio cerca de ellos, pero perdido en la noche y la naturaleza hostil, estaba el espíritu del mal, Gualicho, al que debían ofrendar alimentos y tornarlo propicio con ceremonias mágicas. Los

ellas, el chamal, la envolvían en la cintura y la sujetaban con una faja, la segunda era un poncho que se ponían especialmente las mujeres. Ambas mantas se colocaban de distinta manera: la primera cubría todo el cuerpo, desde los hombros, donde la prendían con alfileres, ciñéndola además en la cintura; la segunda caía desde los hombros a la manera de una capa. Los hombres usaban chiripá, que les envolvía las piernas.

Vida Tribal

Los araucanos se agrupaban en tribus numerosas, a menudo rivales, cuyo poder se fue consolidando a medida que absorbían a pampas y patagones. Aunque nunca llegaron a formar verdaderos estados, tuvieron una cohesión y una organización política que sólo se puede comparar con la de los andinos del noroeste. Estaban gobernados por estirpes, dirigidas por un cacique (toqui). El gran cacique (guImen) elegido por una asamblea de guerreros, ejercía su poder sobre un territorio más extenso. En la historia nacional argentina tuvieron gran importancia estas tribus, y muchos escritores y viajeros han dejado interesantes testimonios sobre ellas. La tribu de los pehuelches, que ocupaba la zona cordillerana y la comprendida entre los ríos Diamante por el norte y Limay por el sur, fue una de las más importantes. Los aucas eran araucanos que vivían en la zona de las sierras de la Ventana y Tandil. Al este del Salado estaban los ranqueles. Al este y al sur de los ranqueles se hallaba el grupo de las Salinas Grandes, cuyos jefes Calfucurá y Namuncurá organizaron terribles malones contra estancias y pueblos de la provincia de Buenos Aires. Otros grupos, como mapuches y tehuelches, eran ramas del tronco araucano original.

INDIOS DEL LITORAL

Habitaron lo que puede llamarse «zona de expansión guaraní», aunque no todos pertenecían a esta etnia ni usaban su lenguaje.

Las poblaciones del litoral primitivas fueron canoeros de origen mesolítico, procedentes de la Patagonia. Su migración tuvo lugar hacia el último milenio antes de Cristo. De esta etapa mesolítica hay rastros en el sector sur del Litoral, en los conchales del Delta, compuestos por valvas de moluscos bivalvos y restos

araucanos temían a los muertos y los enterraban lejos de la toldearía, con sus armas y alimentos. Si se trataba de un cacique, un gulmen o un toqui, se hacían sacrificios de animales. Más tarde se inmolaba su caballo de guerra para que pudiera escapar de Gualicho e irse al cielo con Chachao.



Una familia de araucanos. Estas tribus opusieron una gran resistencia a los conquistadores obligando en muchas veces a los españoles a hacer pactos de paz.

que permaneció en las tierras anegadizas de Entre Ríos, subsistió, con el nombre de machados, hasta el siglo XVIII. La parcialidad del cacique Quendiopen, a quien los guaraníes apodaron Tubichamini, se mantuvo por algún tiempo en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, en una reducción que llevó su apodo como nombre. Otra reducción de indios mbeguaes, sobre el río Arrecifes, al norte de Buenos Aires, desapareció muy pronto.

En la repartición hecha por Garay en 1582

antropológicos de bóveda craneana baja, leznas, puntas de arpón, etcétera. Por el río Paraná penetraban también lobos marinos, marsopas y delfines, que constituían un alimento bienvenido para esos grupos. A la primera migración patagónica se agregaron otras de cultura superior, que trajeron la cerámica. Los arawak o arahuacos corresponden a la cultura neolítica y es posible que recibieran influencias andinas; en el Litoral también se establecieron grupos guaraníes, en el Delta y en la desembocadura del Carcarañá, y desde allí irradiaron su influencia poco tiempo antes de la llegada de los españoles.

Las reducciones. En la segunda fundación de Buenos Aires, Juan de Garay dio en encomienda indios mbeguaes a vecinos de Buenos Aires. Se mencionan así veinte encomiendas de ese origen, que se agregaron a la población mestiza y acabaron por extinguirse. La parte de los mbeguaes que

Los charrúas

Estos indígenas constituían tres grupos étnicos de una misma familia lingüística: los charrúas propiamente dichos, los güenoas, los minuanes, los bohanes y los yaros. Los chanaes y mbeguaes integraban otra formación étnica, la del litoral paranaense, aunque se les puede incluir entre los charrúas. Los güenoas y minuanes no eran entidades distintas, sino un solo grupo. Así, pues, los charrúas se reducían a tres grupos: charrúas, minuanes y bohanes. Los otros gentilicios era subdivisiones de estos tres núcleos.

El territorio de los charrúas coincide, en líneas generales, con la Banda Oriental, la actual República del Uruguay, prolongándose por el norte hasta aproximadamente el río Ibicuy, por lo menos hasta la llegada de los españoles, pues ese área se ensanchó, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, a la mayor parte de la provincia de Entre Ríos.

Características. Integraban estos indios el tipo racial patagónico, de alta estatura, vigorosos, de fuerte complexión y escasa pilosidad. En el transcurso del tiempo se mezclaron con los guaraníes, los blancos y los negros.

La primera mención de la existencia de los

figuran también indios chanaes con doce caciques, y sus respectivos grupos; en 1673 todavía existían siete encomiendas de ese origen. Con los chanaes se formaron en 1616 las reducciones de Santiago de Baradero, pero en 1776 ya no existían. En 1624 se creó la de Santo Domingo Soriano, en la Banda Oriental con indios llevados de Baradero, a la cual se le agregaron grupos charrúas cuando fue trasladada.

De principios del siglo XVIII es la reducción de San Bartolomé de los Chanaes, en la desembocadura del Carcarañá; en 1621 contaba con 321 individuos, pero a mediados del siglo XVIII había desaparecido. Hernandarias fundó, en 1616, San Miguel de Calchines, pueblo que subsiste en el noroeste de la actual Santa Fe. En esa misma época se fundó San Lorenzo de los Mocoretas, pero en 1631 habían muerto o desaparecido todos sus componentes. Los mepenes se fusionaron con los guaycurúes y es posible que constituyeran una de sus fracciones.

Se cubrían con el manto de pieles de los patagones, pero solamente lo llevaban en ciertas oportunidades o cuando hacía frío; eran los quiyapi o quillangos, con el pelo del manto hacia adentro y la superficie externa ornamentada con figuras geométricas. Cuando hacía calor dejaban el manto, su única prenda era un delantal de piel o de algodón.

Cada toldería o parcialidad tenía un cacique, aunque éste no era sumisamente obedecido; en caso de guerra constituían una especie de consejo, que decidía lo que había que hacer.

Conocían una alfarería semicruda, de formas simples, sin asas, lisa o decorada únicamente con líneas punteadas. Los jesuitas mantuvieron varias reducciones charrúas, entre otras la de Santo Domingo Soriano, que perduró dos siglos. En 1746 fundaron la de San Andrés, sobre el río Negro, para reducir a los guinuanes, pero resultó un fracaso en poco tiempo. En 1750 los vecinos de Santa Fe organizaron una batida contra los charrúas invasores de Entre Ríos y los dispersaron. Los que cayeron prisioneros fueron llevados a la otra banda del río Paraná y asentados sobre el arroyo Cayastá, un afluente del Salado; allí formaron los franciscanos la misión Concepción de los Charrúas, que poco después fue trasladada cerca del lugar en que

charrúas se debe al navegante Diego García de Moguer, en 1526; también el navegante portugués Lopes de Souza, en 1531, en un viaje furtivo al Río de la Plata, entró en contacto con ellos, entre Maldonado y Colonia. En 1732 el municipio de Buenos Aires resolvió establecer un convenio de paz con los charrúas de la Banda Oriental para faenar allí, ya que los aucas pampeanos obstaculizaban esa tarea en la zona de sus irrupciones, de este lado del Plata.

En 1833 uno de los últimos grupos charrúas fue llevado a París para ser exhibido y todos sus componentes murieron por efecto del cambio de clima y de ambiente. El grupo estaba formado por tres hombres y una mujer. Un francés llamado Francois Curel se embarcó con ellos en el bergantín Phaetón, que salió de Montevideo el 25 de febrero de 1833, y llegó a Saint-Malo el 7 de mayo del mismo año. Los indios, que murieron en Francia víctimas de tuberculosis, llamaban Vaimaca, Senaca, Tacuabé y su mujer Guyumusa. Los charrúas que no se diluyeron en el resto de la población por cruzamiento, fueron extinguiéndose en la lucha y en la resistencia contra el dominio de los blancos. En el siglo XIX terminaron por desaparecer totalmente.

Organización. Los charrúas del primer período se dedicaban a la caza de venados y ñandúes, a pie, si se trataba de los primeros, y mediante redes que instalaban en algunos puntos, hacia donde obligaban a correr a los animales perseguidos, si se trataba de los segundos. En el litoral disponían de canoas y practicaban la pesca. Recolectaban también frutos silvestres, huevos de ñandú y cogollos de ceibo.

Utilizaban como armas las boleadoras, el arco, la flecha y la honda. El arco era corto y guardaban las flechas en carcajes de cuero. Cuando dispusieron del caballo, agregaron a sus armas la lanza de varios metros de largo; antes habían usado lanzas cortas y una especie de jabalina con puntas de piedra o de madera endurecida al fuego.

LOS GUARANIES

Los guaraníes, rama meridional de la familia tupí-guaraní, se extendían desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. En el momento de la conquista habitaban parte de las islas del Paraná, el norte de Corrientes, el litoral de

estuvo situada la primera ciudad de Santa Fe.

De la lengua charrúa se sabe poco, a pesar de que se conocen algunas voces. Racialmente eran patagónicos y tenían parentesco con los indios chaquenses y con los pampas primitivos. La mayor parte de los investigadores coinciden en señalar una vinculación étnica charrúa-patagónica.

Los charrúas sufrieron la influencia de los pueblos del litoral y, cuando adoptaron el caballo, sobre todo al penetrar en la Mesopotamia, intensificaron su dedicación al pillaje.

Debido precisamente a ese motivo, los blancos se defendieron, formando expediciones que partieron de Buenos Aires, Santa Fe y Montevideo, hasta la extinción total de este pueblo.

Varios pueblos vivían a ambas márgenes del Paraná a la llegada de los descubridores españoles. Los primeros que entraron en contacto con ellos fueron Diego García y Sebastián Caboto, en 1527 y 1528, respectivamente. En 1536 supo de ellos Pedro de Mendoza y en la segunda mitad del siglo XVI otros adelantados, especialmente Ortiz de Zárate. Los descubridores y conquistadores remontaban el curso del Paraná seducidos por leyendas fantásticas, primero, y luego para llegar hasta Asunción del Paraguay, fundada por los hombres de la expedición de Mendoza.

Los grupos indígenas hallados en el curso de esos viajes y contactos fueron los mepenes, mocoretaes, calchines, quiloazas, corondas, tímúes y carcaraes, chanaes y mbeguaes, querandíes y guaraníes.

Los querandíes, como se ha dicho, eran indios pampas, y ocupaban en sus correrías otros territorios; los guaraníes, el grupo más numeroso e importante, son además distintos étnica y lingüísticamente.

conquistadores llamaron Santa Ana; ellos desalojaron a los cáingangs de su antiguo territorio y los hicieron alejarse de las riberas del río y refugiarse tierra adentro. Al fundarse la ciudad de Corrientes, la importancia de este núcleo guaraní creció por el agregado de otros

Misiones y parte de Salta. La región que dominaban no era muy extensa; sin embargo, tuvieron mucha importancia porque, al ser utilizados por los colonizadores y misioneros como guías e intérpretes ante los demás indios, difundieron sus costumbres entre los indígenas, como así también entre los españoles. La lengua guaraní es hablada, en la actualidad, en la Mesopotamia argentina y, sobre todo, en el Paraguay, por amplios sectores de población.

Un pueblo laborioso. Su característica nacional era el uso del tembetá, guijarro que ponían a los niños en el labio inferior al llegar a la pubertad.

Sus aldeas, levantadas a orillas de los ríos, estaban protegidas con empalizadas de troncos de palmera. Eran muy laboriosos: cazaban, pescaban, recolectaban y criaban animales domésticos; durante la noche, o en las horas más calurosas, descansaban tranquilos en sus hamacas, que colgaban de dos estacas salientes de sus viviendas.

El cultivo del suelo que habitaban no resultaba sencillo. Para poder sembrar tenían que cortar árboles y malezas; esto lo hacían quemando unos y otras, en época de sequía, y con la ceniza abonaban la tierra. Cultivaban mandioca, batata y maíz. Eran sedentarios, construían casas comunales, donde vivían familias emparentadas; hilaban el algodón y dominaban la alfarería. La labor de las mujeres consistía en sembrar zapallos, o maíz y, cuando era tiempo, también ellas levantaban la cosecha. La yerba mate, a la cual eran muy afectos, no había necesidad de sembrarla, pues crecía en abundancia en los bosques.

Como en casi todos los pueblos indígenas, las mujeres también trabajaban el barro con cierta habilidad, como lo prueban las piezas de cerámica guaraní que han llegado hasta nosotros. Un taparrabo de plumas, la tanga, era la única prenda que usaban las mujeres guaraníes; más tarde la reemplazaron por una camisa de algodón: el tipoy. Los hombres andaban desnudos y se adornaban con plumas los brazos, los tobillos y la cabeza; todos se pintaban la cara. Solamente los jefes tenían varias mujeres ya que, como en los otros grupos, era necesario poder mantenerlas. El tubichá era el cacique que gobernaba las parcialidades; su

núcleos, llevados por los españoles desde Paraguay.

Los guaraníes del litoral de Misiones quizá fueron cáingangas, grupo que todavía hoy ocupa la parte meridional de la República Federativa de Brasil los jesuitas tuvieron un estrecho contacto con ellos, y J. B. Ambrosetti les dedicó una monografía.

Los chiriguanos llegaron hasta Bolivia, procedentes de Paraguay. En tierra argentina ocupaban una pequeña parte del Chaco salteño, en la zona de Orán; allí se superpusieron a los chanaes, pueblo arawak al que sojuzgaron y guaranizaron. Por hallarse al pie de los Andes y por la convivencia con los arawak, que habían ocupado antes el territorio, se distinguieron culturalmente más que los otros guaraníes; la cerámica chiriguana muestra la influencia ejercida por las culturas andinas. Los chiriguanos se llamaban a sí mismos avá, o sea, hombres; pero sus vecinos y enemigos los llamaban chiriguanos, que significa «sucios de estiércol».

Migraciones. El historiador Enrique de Gandía menciona varias migraciones guaraníes a través del Chaco, hasta la cordillera altoperuana que dio origen al pueblo chiriguano; la primera tuvo forzosamente que ser anterior a 1471, año en que comenzó a reinar el inca Túpac Yupanqui; la segunda tuvo efecto entre 1513 y 1518, y originó la población quarayú, que se estableció en las proximidades de Santa Cruz de la Sierra; la tercera se llevó a cabo entre 1518 y 1521; y la cuarta tuvo lugar entre 1521 y 1526, por sugerencia de los naufragos de Díaz de Solís, y fue su jefe Alejo García. Estos aborígenes tuvieron gran influencia sobre los otros pueblos nativos y sobre la población blanca, durante todo el período hispánico e incluso en la actualidad; la lengua guaraní se ha conservado viva en parte de Corrientes, en Misiones, en Chaco y, especialmente en el Paraguay país donde, junto con el castellano, es lengua oficial y donde la toponimia y numerosos nombres de la flora y la fauna tienen origen guaraní. Intérpretes tomados por los españoles en el sur de Brasil y otros de toda la faja de tierra a ambos márgenes del litoral, hicieron que se interesasen especialmente por esa lengua, a eso

cargo era hereditario y muy respetado. Creían en un dios, Tubá, que maduraba los frutos y provocaba la lluvia, pero no le rendían culto. Practicaban la antropofagia, esto es la costumbre de comer seres humanos, no como alimento, sino con un sentido ritual, y sólo la llevaban a cabo con sus enemigos más valientes.

Grupos guaraníes

Se reseñan, a continuación, los grupos de guaraníes que poblaban diferentes zonas del territorio argentino, en tiempos del descubrimiento y la conquista.

Los guaraníes de las islas o chandules, que fueron dados en encomienda por Juan de Garay, en 1582, a algunos vecinos de Buenos Aires, vivían en las islas más orientales y meridionales del delta del Paraná.

Los guaraníes del Carcarañá habitaban las islas que forma el Paraná en su desembocadura, al norte y al sur de la misma.

Los guaraníes del norte de la provincia de Corrientes vivían en torno al lugar que los

INDIOS DE LOS MONTES

En el territorio que ocupa la parte oriental y meridional del Chaco, en Formosa, norte de Santa Fe, nordeste de Santiago del Estero, y parte oriental de Salta, habitaron pueblos de origen patagónico. A estos grupos pertenecieron los abipones, los mbayaes, los payaguaes, los mocovies, los tobas y los pilagaes. Los mbayaes y payaguaes desaparecieron hace tiempo; los últimos eran canoeros y habitaban más al norte del actual territorio argentino. Los abipones, que dieron tanto quehacer a los colonizadores españoles, también se extinguieron, en sus antiguos dominios sólo se encuentran unos pocos mocovíes y un número algo mayor de tobas y pilagaes.

Abipones

Los abipones habrían tenido su hábitat en las riberas norteñas del Bermejo inferior; a comienzos del siglo XVIII, adoptaron el uso del caballo y se dedicaron a vivir de la depredación, atacando las estancias y ciudades de los españoles. En ese período los conoció Martín Dobrizhoffer, jesuita austríaco (1718-1791), que vivió entre ellos en 1750-1762 y en su obra *De Abiponibus*, publicada en 1784 en tres

se agregó la acción catequística de los jesuitas durante todo el siglo XVII y la primera mitad del XVIII, en lengua guaraní.



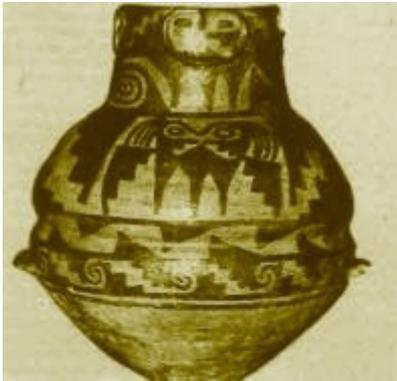
Mocovies

Aliados de los abipones en sus depredaciones y pillajes fueron los mocovíes, que originariamente vivían en las fronteras del antiguo Tucumán y, cuando adoptaron el caballo para su mayor movilidad, contribuyeron activamente a la destrucción de Concepción del Bermejo, y participaron en otros ataques a las ciudades de Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba. Alejados de esos centros de población por la expedición de Esteban de Urizar y Arespacochaga, en 1770, se dedicaron entonces a hostilizar a Santa Fe y las estancias de su jurisdicción. Con los mocovíes convivió a mediados del siglo XVIII, el jesuita alemán Florián Paucke o Baucke (1719-1780), cuyo relato, traducido con el título de *Hacia allá y hacia acá*, refiere sus experiencias enriquecidas con apuntes plásticos sobre la vida y las costumbres de ese núcleo aborígen.

Tobas

Los tobas ocupaban originariamente el territorio de Formosa; después se replegaron a la parte oriental, pero extendiéndose simultáneamente hacia el norte y hacia el sur. Adoptaron el uso del caballo en el siglo XVII y

volúmenes, ofreció abundante información. Los abipones se subdividían en tres ramas: gente del campo, gente del bosque y gente del agua; es probable que estos últimos fuesen restos de los mepenes. Los abipones fueron así descritos por Dobrizhoffer: “Están físicamente bien formados y tienen rostros agraciados, muy parecidos en esto a los europeos (...). Son altos de talla, de suerte que podrían alistarse entre los mosqueteros austríacos. Tienen los ojos más bien pequeños y negros, pelo liso, la nariz en general aguileña”. Dobrizhoffer no encontró entre ellos deformaciones, jorobas, piernas torcidas o vientres enormes, labios peludos o pies deformes; tenían además una dentadura blanca que conservaban hasta su muerte.



La cerámica de las tribus del noroeste acusa una fuerte influencia del arte de los incas. Esta vasija proviene de Pozo del Medio, en la actual provincia de Santiago del Estero.

Los Matacos

Los matacos vivían al oeste del Chaco y Formosa, y al este de Salta. Practicaban una agricultura muy primitiva, empleaban lanzas y macanas para la caza, construían viviendas circulares de ramas y paja, y tejían la lana y el algodón. A partir de la llegada de los españoles, su gran ocupación fue la guerra contra las poblaciones de colonos.

Pilagaes

Los pilagaes son los únicos guaycurúes que conservan todavía en gran parte una cultura autóctona; habitan en la parte central de Formosa, sobre la margen derecha del Pilcomayo, en la zona anegadiza del estero Patiño.

Los españoles llamaron a estos aborígenes, en los primeros tiempos, frentones, por la costumbre que tenían muchos de ellos de raparse la parte anterior de la cabeza, dando así

fueron en lo sucesivo nómadas montados, siempre dispuestos a atacar las poblaciones españolas y saquear sus establecimientos ganaderos. Pero como su número era escaso y su importancia relativa, los daños ocasionados no fueron de tanta magnitud como los de otros grupos guaycurúes que operaban en zonas más pobladas. Actualmente los tobas viven en el Chaco paraguayo y se les llama pequeños tobas, los del Chaco argentino son los grandes tobas, denominaciones guaraníicas. Subdivisiones de los tobas habrían sido los cocolotes y los aguilotos, grupos ya desaparecidos, a los que se refieren algunos documentos.

INDIOS DE LA ZONA ANDINA

Los pehuenches y los puelches de Cuyo

En la zona de Neuquén y el sur mendocino vivían aborígenes que se diferenciaban de los araucanos que invadieron la región a mediados del siglo XVII. Eran los pehuenches antiguos y los puelches algarroberos y puelches de Cuyo. Pehuenche es una voz araucana que significa «gente de los pinares». Estos montañeses pehuenches eran cazadores de guanacos y recolectores de semillas y frutas silvestres, de algarroba, molle, piñones de araucaria. Con éstos hacían una especie de pan y una bebida parecida a la chicha; los piñones reunidos en una época del año se conservaban en silos subterráneos para el consumo en todo tiempo. Cuando llegó el caballo, se aficionaron a su carne. Para los puelches, el alimento principal era la algarroba; por eso se les llamó algarroberos. La fruta del molle era recolectada y consumida tanto por pehuenches, como por puelches.

Las pinturas rupestres en la Patagonia han sido frecuentemente estudiadas. Menghin se refirió a culturas protopehuelches del 2000 al 3000 a.C., y a otras de hasta once mil años de antigüedad. Por su parte, Asbojorn Pedersen estudió en varias ocasiones las pinturas rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi y sus posibles proyecciones prehistóricas; halló llamas montadas y con carga, indicio de vinculación con el Altiplano. Pero lo más notable y sugestivo fue el hallazgo de jinetes a caballo; éste habría podido ser el

la impresión de tener una frente ancha. El nombre guaycurú es, en realidad, el de una subdivisión de los mbayaes, que vivían desde el siglo XVI frente a lo que es hoy Asunción del Paraguay. Más tarde se aplicó esta denominación a todos los grupos de esa familia.

Eran de estatura alta y complexión fuerte, un hermoso tipo humano, esbelto. Los frentones occidentales, que eran vecinos de los omaguacas, fueron descritos ya en 1583 por Pedro Sotelo Narváez, gobernador de Tucumán, como «gente más alta y desproporcionada» que los omaguacas, que eran andinos de talla más bien baja.

Modo de vida

Estos pueblos fueron cazadores y recolectores y finalmente practicaron de modo restringido el cultivo del suelo. La economía indígena se orientó hacia la recolección de los frutos silvestres que abundaban en el bosque chaqueño. Los pilagaes recolectaban los frutos del algarrobo, el chañar, el mistol, la tusca y el molle; higos de tuna, pequeños ananaes silvestres, porotos de monte, raíces, cogollos de palmera, etcétera. La indumentaria antigua era el manto de pieles de los patagónidos; en tiempos de Dobrizhoffer lo usaban todavía hombres y mujeres abipones; las pieles eran cosidas unas con otras y pintadas con líneas rojas en la superficie exterior. Pero ya entonces llevaban vestimenta tejida de lana, cortada según el modelo de la indumentaria antigua; vinchas para sujetar el pelo, mocasines de cuero para los pies, etcétera.

Los huarpes

Esta antigua raza indígena, ya extinguida, ocupaba la parte norte de Mendoza, el sur de San Juan y una extensión importante en el noroeste de San Luis. Esta última proyección ha sido puesta en litigio por Antonin Serrano, quien argumenta que la arqueología de esa región no parece mostrar vinculaciones culturales huarpes. Su territorio habría estado delimitado por el río Jáchal-Zanjón al norte, el río Diamante al sur, el valle de Conlara al este, y la cordillera andina al oeste. Según los cronistas y testigos, eran físicamente de alta talla, de complexión fuerte, delgados y enjutos.

caballo americano fósil (*Equus rectidens*), conclusión a que se refirió también Birchi en 1938. En excavaciones patagónicas se hallaron huesos del caballo americano fósil y objetos de piedra correspondientes a la industria humana primitiva. Las armas de los pehuenches eran el arco y la flecha, las boleadoras de dos bolas y, al comenzar la araucanización, usaron también la lanza de varios metros de largo; las flechas llevaban una punta triangular, sin pedúnculo. Trabajaban el cuero para confeccionar prendas de vestir y cubiertas para los toldos y recipientes; usaban unos odres de piel de guanaco para el transporte de agua. Los que vivían cerca de los lagos habrían fabricado balsas, probablemente de juncos o de totora. Los trabajos de plumas eran una de las ocupaciones principales de los hombres, pero en lo que más se distinguieron los pehuenches fue en el arte de la cestería, que aprendieron de los huarpes, sus vecinos.



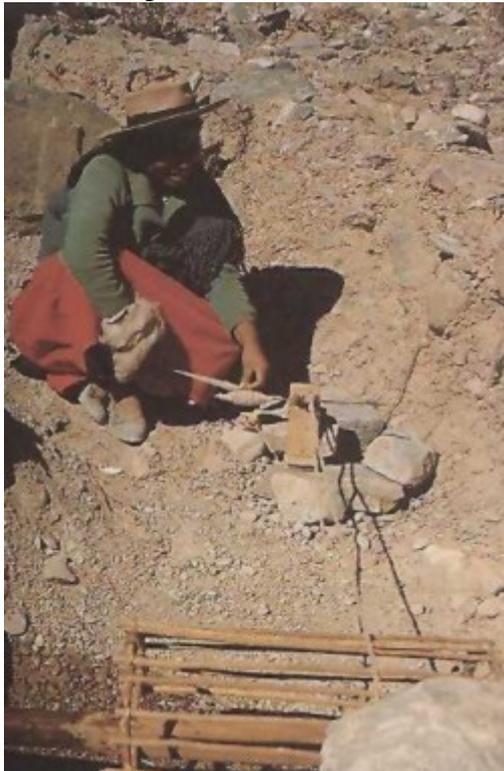
Se pueden seguir las huellas de tribus en la República Argentina mediante el estudio de pinturas rupestres halladas en la patagonia, las cuales acusan hasta 3.000 años de antigüedad.

Los tonocotés de Santiago del Estero

Los indios tonocotés ocupaban la región de los ríos Dulce y el Salado, donde fue fundada la ciudad de Santiago del Estero. Pedro Sotelo de Narváez, en su Relación de 1583, dice que la mayoría de los indios asentados en la zona hablaba tonocoté.

Estos indios eran de ascendencia brasílica, y practicaban la agricultura; pero influyeron sobre ellos las culturas andinas. Solían fijar su asentamiento allí donde las condiciones del terreno les permitían desarrollar su modo peculiar de vida. En la región que habitaron los hermanos Duncan y Emilio Wagner

Los hallazgos arqueológicos confirman las descripciones de los cronistas. Cuando llegaron los conquistadores, los huarpes cuyanos se encontraban en un proceso de transculturación de origen andino; ya hacían vida sedentaria, cultivaban el suelo, vestían camiseta andina y conocían la cerámica rayada, grabada y en bajo relieve, así como la cerámica policromada. Uno de los cultivos más importantes era el de maíz, probablemente también el de quínoa. Además, entraban en su alimentación productos agrestes de la zona, en especial la algarroba, que entonces abundaba. Con este vegetal preparaban el patay y la chicha o aloja. Cazaban patos y venados. Practicaban también la pesca en las lagunas; en la de Guanacache, hoy casi desecada, pescaban en balsas de antigua factura, formadas con la reunión de varios haces de tallos de juncos o totora, fuertemente ligados; el conjunto tenía una forma alargada, con rebordes, y era impulsado por una larga pértiga; todavía se hallaban muestras de esas balsas hasta hace pocos años.



descubrieron un nutrido material arqueológico, compuesto sobre todo de cerámica policroma; estos hallazgos les llevaron a calificarlos como fruto de una civilización chacosantiagueña.

Al respecto escribió Canals Frau: “Desgraciadamente, los mencionados arqueólogos que por la época se iniciaban en el estudio de estas cosas, llevados sin duda por sólo su enorme entusiasmo, exageraron y sublimaron en tal forma el sentido de estos hallazgos, que parecía como si la cerámica de Santiago del Estero estuviese exenta de todo condicionismo de tiempo y lugar ... “.

Hablaron los hermanos Wagner de un “imperio teocrático de las llanuras», con asiento en el lugar, y buscaron correlaciones más bien con los lugares clásicos del Viejo Mundo que con las demás regiones del propio continente, lo cual llevó a muchas confusiones. Los especialistas argentinos examinaron la situación planteada y concluyeron que la civilización chacosantiagueña era propia de su tiempo y de su ambiente.

En el fondo, no era más que una cultura amazónica andinizada, o bien una cultura andina amazonizada. Esa cultura persistió hasta la llegada de los españoles.

Aparte de los tonocotés en el Chaco, hubo otro grupo aborígen del mismo tipo étnico y la misma lengua, los mataraes, que ocupaban numerosos poblados situados sobre las márgenes del río Bermejo medio, no lejos del lugar donde se instaló, en 1585, la ciudad de Concepción. Dos de esos poblados se conocen por haber sido de indios que se entregaron en encomienda a vecinos de aquella ciudad y que, posteriormente, fueron llevados a la jurisdicción de Santiago del Estero. Se trata de los mataraes y de los guacaraes, que vivían a una distancia de unas siete leguas al oeste de Concepción.

Por el aspecto físico no se habrían diferenciado mayormente de los pueblos del noroeste y de las regiones colindantes, pues de otro modo habrían sido señaladas características externas, tales como la talla alta y la flacura. La arqueología moderna permitió examinar una serie de cráneos y esqueletos hallados por los hermanos Wagner, en la región del Salado.

Los ologastas eran un núcleo étnico que habitaba los llanos riojanos y las zonas

contiguas de San Juan, San Luis y Córdoba. Se supone que fueron un grupo huárpido. Utilizaban el arco y la flecha con punta lítica, la boleadora y las hachas de piedra. Eran sedentarios y vivían en poblados. Cuando llegaron los españoles en 1591, fueron repartidos en poblados vecinos, en Córdoba y La Rioja. En 1632 se rebelaron junto con otros indios y mataron a un misionero. En 1782 ya se habían extinguido.

Comechingones y sanavirones

Estos pueblos habitaban en la región serrana de Córdoba, extendiéndose por el sur de Santiago del Estero y parte de San Luis. Las informaciones que se tienen sobre ellos son sumamente escasas, ya que desaparecieron tempranamente, sin que nadie se preocupase de estudiarlos, ni de recopilar materiales de sus lenguas.

Se trata de dos pueblos que, aunque a menudo son presentados juntos por los investigadores, evidentemente diferían entre sí. Hablaban lenguas distintas, de las que no quedan sino unas pocas palabras sueltas. Los comechingones, que habitaban las sierras cordobesas, hablaban dos lenguas: los de la región septentrional, la lengua henia, y los del sur, la camiare. El nombre de comechingones, con que se les conoce, no es el que ellos se daban, sino el que les daban los sanavirones, y al parecer se refiere al hecho de que vivían con frecuencia en cuevas. De los sanavirones se sabe aún mucho menos. Respecto de esta región, los conquistadores españoles hablan con frecuencia de indígenas barbudos, merced a lo cual Canals Frau los coloca en su tipo racial australoide de los huárpidos. Otros autores los consideran ándidos o pámpidos. La barba que cubría su rostro los distinguía de los demás indios. Habitaban el oeste de las sierras de Córdoba; allí construían sus viviendas, cavando la tierra hasta que quedaban sólo dos paredes, que armaban con madera y cubrían con paja. Cazaban guanacos, ciervos y liebres; recolectaban frutos de Algarrobo y chañar, y cultivaban el maíz y la quinua. Mediante estas tareas conseguían su sustento, los pequeños criaderos de llamas que habían domesticado les daban la lana para tejer el delantal, la camiseta y las mantas con que se vestían.

Diaguitas y calchaquíes

La geografía del noroeste influyó para diferenciar a los pueblos indígenas que allí habitaban del resto de los grupos que habitaban el territorio argentino. Las cadenas montañosas, con altos picos y valles que dificultaban las comunicaciones, contribuyeron a la formación de culturas muy distintas de la de las llanuras. Entre las numerosas tribus de la zona

sobresalían los diaguitas y los calchaquíes, que habitaban en los valles de Salta, Catamarca y La Rioja. Conocían las técnicas agrícolas y cultivaban el maíz en terrazas o andenes de la montaña. Se proveían de lana de llama, guanaco y vicuña, realizando tejidos de variados dibujos. Fabricaban vasijas, jarros y platos, pues eran excelentes ceramistas y decoraban hábilmente estos objetos. Trabajaban el oro, la plata y el cobre. Los incas extendieron sus dominios por estas regiones a mediados del siglo XV, es decir, cien años antes de la llegada de los españoles. Dominaron a los diaguitas y los valles calchaquíes e incorporaron la región al Tahuantinsuyo.

Esta influencia incaica se extendió hasta la zona de Cuyo, donde los huarpes adoptaron las técnicas agrícolas y los sistemas de riego incaicos.

Los diaguitas y los calchaquíes o cacanas, que habitaron el noroeste argentino, fueron, sin duda, los de cultura más elevada en el país. Defendieron tenazmente su identidad frente a los conquistadores españoles, quienes sólo pudieron someterlos mediante la guerra o el traslado en masa de sus poblaciones. Esta capacidad para enfrentarse al español, así como las numerosas fortificaciones halladas en la región, los revelan como pueblos muy bien preparados para la guerra. Siempre combatieron a pie, ya que los diaguitas, como los restantes

Del nivel cultural de estos indígenas ofrecen excelentes testimonios las pinturas rupestres de la sierra de Comechingones, las de la zona de Cerro Colorado y las de las Sierras del Norte. Se han estudiado unos treinta mil dibujos en doscientas cuevas o abrigos. Cuando llegaron los españoles, en 1573, comenzó la extinción de estos indígenas, que se diluyeron en la masa amestizada de la antigua gobernación del Tucumán.



grupos andinos, no incorporaron el caballo; la llama fue su permanente medio de transporte. El maíz era su alimento preferido, aunque también cultivaban zapallos, porotos y quinua.

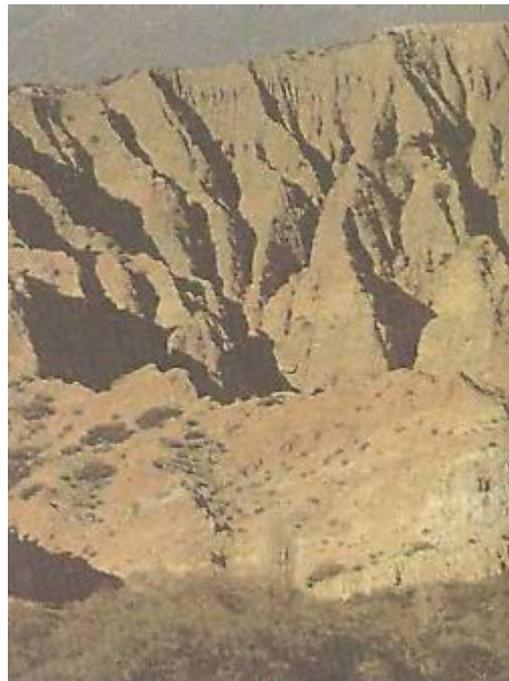
Sembrar en una región de suelo montañoso, a menudo árido y casi sin lluvias, no es tarea fácil, y en verdad no lo fue para los indígenas andinos. Sin embargo, lo consiguieron con su tenacidad e ingenio: es justamente su habilidad para desarrollarse como agricultores uno de los elementos que nos permite comprobar el grado de adelanto que habían alcanzado. No tenían tierra llana; hicieron entonces andenes en las laderas de las montañas, y, como casi no llovía, construyeron canales y acequias para el riego, tan eficaces que aún hoy se utilizan. Los calchaquíes, como todos los indios de América, no conocieron el arado; por ello sembraban haciendo pequeños hoyos. Casas cuadradas, de piedra, sin puerta y con techos de paja o sin él, fueron las viviendas típicas de los pueblos andinos.

Los omaguacas

También los omaguacas disputaron sin cuartel el dominio de su tierra a los españoles. Éstos, sin embargo, se esforzaron mucho en conseguirla porque la zona de mayor concentración de estos indios, la Quebrada de Humahuaca, constituía el camino obligado hacia el rico imperio incaico, ya bajo el poder de España. Como sus vecinos, los omaguacas hicieron de las laderas de los cerros sus campos de cultivo allí sembraban la papa y el maíz, y los regaban también por medio de canales.

La carne de guanaco y avestruz completaba su comida. Eran sedentarios, conocedores de la cerámica, de rudimentos de la metalurgia y de las artesanías del tejido y la cestería.

Esta zona del noroeste argentino fue conquistada entre los años 1460 y 1493 por el soberano Túpac Yupanqui. Este inca guerrero anexó a su imperio todo el altiplano boliviano y luego Chile, hasta el Bío-Bío. De paso para esa campaña sometió al noroeste casi sin esfuerzos ni contratiempos especiales, hasta el sur de Mendoza. La influencia que dejaron los incas en esas zonas está documentada en un auto que expidió el obispo de Santiago de Chile, fray Diego de Humanzoro, al visitar Mendoza, en 1666. En el mismo el obispo anatematiza a los



indios cuyanos, los huarpes, por ciertas ceremonias y ritos que practicaban, y especialmente por la ejecución de “sus danzas y otros taquies prohibidos”. La palabra taquies significa, en lengua incaica, “cantos bailados” y los huarpes los asimilaron durante los años de dominio incaico, entre 1460 y 1520. De estos taquíes derivaron el takirare, el yaraví, el triste y la tonada cuyana. Los indios que practicaban esas danzas y cantos prohibidos por los frailes, eran azotados por los conquistadores, quienes les cortaban el cabello y los exponían en la picota.

LENGUAS ABORIGENES

Regiones, etnias y dialectos

Referencias:  Region  Grupo basico o etnia  Lengua

Fueguina	
Onas; Huash y Selk´nam yamanas o Yaganes Alacalufes	Hush y Selk´nam Yamana o Yaghana No se conoce
Gran Patagonia	
Tehuelche; Aoekenk; Tehuesh Puelche Mapuche	Aoekenk y Tehuesh Günunë Mapuche
Cuyana	
Huarpes Olongastas de los llanos Capayanes d La Rioja y San Juan	Allentiac y Milcayac No se conoce Capayana
Central	
Pampas; Querandies Lules y Vilelas Comechingones Sanavirones	Querandica Lule y Vilela Henia y Caimares Sanavirona
Mesopotamica	
Cuarrua; Charrua Bohanes Guinuanes	Chana Chana Guinuan
Mocoretas; Chanaes, Mbeguaes Quiloazas; Calchines; Timbues Carcarañas; Santa Ana Cainguaes; Chiriguanos	Guarani
Chaqueña	
Guaicuru; Abipon; Mbayaes Mocovi; Payaguaes; Pilgaes; Toba	Toba, Apibon y Mocovi

Wichi; Chorote Maccaes; Ashluslay	Wichi
Tonocote; Matara; Guacara	Tonocote y Matara
Noroeste	
cacanos o diaguitas- calchaquies Pulares del valle de Salta; Calchaquies de Salta; Tucuman y Catamarca, y Diaguitas de La Rioja	Cacana y dialectos Calchaqui y Diaguita
Omaguacas Apatamas de la puna: Moretas, Casabindos y Cochinocas	Quechua y Aymara Qunsa



Algunos Toponimos y sus significados

TOPONIMOS	LENGUA	SIGNIFICADO
Limay	araucano	crystalino
Nahuel Huapi	araucano	tigre- isla
Traful	araucano	union de varios arroyos
Copahue	araucano	lugar donde se recoge el agua
Parana	guarani	rio de los pajaros
Curuzu Cuatia	guarani	cruz de papel
Tacuarembó	guarani	brote de caña de Tacuara
Uruguay	guarani	rio del tigre
Humahuaca	quechua	cabeza que llora
Catamarca	quechua	castillo o fortaleza
Famatina (Wamatinay)	quechua	Mina famosa
Cachi	quechua	sal

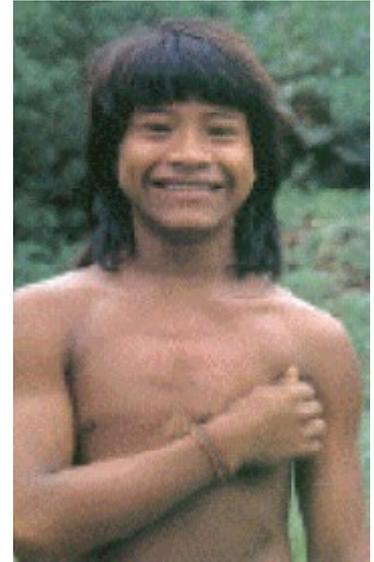
Citamos a continuacion algunas palabras que hemos encontrado del diccionario Mbya y Guarani

Mbya

Opui: recinto de culto

Tahuatuhu: ala dealcon

Twiraiya: dueño de la vara



Guarani

- Aca:** cabeza
- Cuña:** mujer
- Guazu:** grande
- Guira:** pajaro
- Hu:** negro
- I:** agua
- Ibi:** tierra
- Itati:** la piedra blanca
- mbaraka:** sonajero
- Ñandeni:** Dios creador de todas las cosas
- Oga:** casa
- Pira:** pescado
- Rain:** diente
- Tata:** fuego
- Yagua:** perro

Fuente: Revista "Revista" de La Nacion del dia 26 de Noviembre del 2000

Tinelli desaloja aborígenes

Gente el post es para compartir una realidad y recordar que los aborígenes no son cosa del pasado como nos enseñaban en la primaria, existen miles de aborígenes y lamentablemente son altamente discriminados como una especie de razismo como los de negros vs blancos, nazis vs judíos pero saben que este pasa acá! en nuestro país ¿por qué damos tanta conversación sobre los que pasaron en otro lado e ignoramos lo que pasa en nuestro país?



Carta de lectores del día de hoy.

¿Bailando por cuál sueño?

Me pregunto, ¿qué danza tendremos que hacer los mapuches y campesinos para que nos devuelvan las tierras? Es tan conmovedor ver a Tinelli cuando se emociona ante algún caso de injusticia social. Se le llenan los ojos de lágrimas y mira hacia las cámaras. Si los indígenas se presentaran en su show, ¿podrían conseguir algo de respeto a sus derechos naturales? ¿Saben qué es Trafipan 2000? Marcelo Tinelli, conductor y empresario televisivo que compró miles de hectáreas en la provincia sureña de Chubut, necesita desalojar a treinta familias mapuches para construir un megaproyecto turístico.

Moira Millán, integrante de la Comunidad Pillán Mahuiza y del Frente de Lucha Mapuche y Campesinos en el Marco de la Lucha por la Defensa del Agua y la Tierra, aseguró a Radio Universidad Nacional de Cuyo que le dicen "no" a cualquier megaproyecto que pretenda "arrasar con nuestro entorno a cualquier precio". La dirigencia indígena denunció que el megaproyecto turístico que pretende construir Marcelo Tinelli es sobre la vivienda de 30 familias mapuches y casualmente lleva el nombre mapuche Trafipan 2000, cuando necesitan de su desalojo. "Cuanta más gente se entere de esto más nos ayudará para conseguir el apoyo de las autoridades a fin de poder conservar nuestras tierras". Amigos: envíe esta carta para que ustedes también colaboren en la difusión de las cosas que suceden y que muchos medios de comunicación tapan ... Los medios alternativos (radios y diarios zonales) lo están haciendo, entonces es labor nuestra sumarnos ante el silencio de muchos de los medios oficiales.

Marisa Burlastegui

Fuente:

http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2008/01/26/noticia_0104.html

Aborígenes Argentinos:

Ubicación Geográfica:

1: **Ona:** Una comunidad de descendientes en Tierra del Fuego

Mapuche: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, y Los Toldos (Pcia de Buenos Aires)

2: **Kolla:** Norte de Jujuy y Salta

Wichi: Norte de Salta Formosa

Chorote: Norte de Salta

Chane: Norte de Salta

Tapiete: Nordeste de Salta

Chulupi: Norte de Salta

Pilaga: Formosa

Toba: Chaco. Norte y Este de Santa Fe y Norte de Salta

Mocovi: Suroeste de Chaco y Norte de Santa Fé y Norte de Salta Diaguíta

Calchaqui: Suroeste de Salta, Nordeste de Catamarca y Amaicha del Valle (Tucumán)

3: **Guarani:** Centro de Mesopotamia

4: **Huarpe:** Centro y Sur de San Juan y Centro de Mendoza

ONAS



Onas Los onas ocupaban toda la Isla Grande de Tierra del Fuego, excepto las costas del sur. La cultura histórica de este pueblo se basa en la caza del guanaco; realizada con arco y flecha.

También pescaban con un arpón de madera con punta de piedra y en las regiones costeras, con redes de tendones de guanaco. Recogían hongos y frutos silvestres. Las mujeres fabricaban un tipo de toras con semillas molidas y especie de crucífera llamada tay, mezcladas con lobo marino. Los zorros se cazaban para aprovechar sus pieles.

El fuego se encendía con pedernales; se usaban paletas de guanaco y lobo marino. Se conservaba en pequeña cantidad carne seca, hongos y semillas, como provisiones. La vivienda era la propia de pueblos nómades: la mampara de cuero, consistente en un paravientos sostenido por unos palos, y la cónica de troncos, usada también como habitación de invierno.

La vestimenta consistía en un manto de pieles de guanaco cosidas, con el pelo para hacia afuera, lo cual explicaban diciendo que los animales llevaban su piel así; era vestimenta de hombres y mujeres; mujeres y niños llevaban una cubierta pública. Los hombres llevaban un pequeño adorno triangular de cuero en la frente, y las mujeres largos collares de caracoles o huesos de aves. Ambos sexos se pintaban con los colores rojo, negro, blanco y amarillo, en dibujos sencillos.

El arma fundamental era el arco y la flecha, siendo el arco de un metro y medio. La cuerda era de tendones de guanaco; la flecha tenía punta de piedra triangular, generalmente con un pedúnculo y bien tallada.

Construían cestos en espiral tipo yámara, el trabajo de la piedra era fino en la talla de las puntas de flecha. Formones de piedra, raspadores, leznas, agujas sin ojo y alisadores de piedra completaban su instrumental.

En su organización social encontramos pequeñas bandas u hordas, formadas por pocas familias emparentadas. No existían jefes permanentes, pero los ancianos y los hechiceros, llamados jon, tenían bastante influencia. Existía exogamia respecto de la horda, de modo que los jóvenes buscaban esposa en las hordas vecinas, pintándose al efecto con motivos especiales para ser reconocidos como buscadores de esposas y no ser tratados como enemigos. Dominaba la monogamia, pero la poligamia era común, lo mismo que el levirato y el sororato.

En la religión de los onas se dice que existía un ser supremo al que llamaban Temaukel; Kenos, su mensajero, creó todas las cosas del mundo y fue el héroe civilizador de este pueblo; luego hay otros muchos dioses y espíritus, unos relacionados con el kloketen y otros con los onas muertos.

TEHUELCHES



En 1520 Hernando Magallanes, en su viaje hacia el estrecho, recaló en Puerto San Julián (50o lat.Sur), en la actual provincia de Santa Cruz, donde ocurrió el primer encuentro con los nativos.

Antonio Pigaffeta, cartógrafo y cronista de la expedición los describe así: "...Tan grande era ese hombre, que nuestra cabeza apenas le llegaba a la cintura..."

La región patagónica estuvo constantemente poblada desde hace unos 12.500 años. A la llegada de los españoles existían dos grupos principales con una frontera aproximada en el río Chubut: hacia el Norte, los GÜNÜN-A-KÜNNA (Tehuelche Septentrionales), hasta los ríos Limay y Negro; hacia el Sur los AONIKENK (Tehuelche Meridionales) hasta el estrecho de Magallanes.

Aonikenk (Tehuelche meridionales) Constituían bandas poco mayores que las de los Selk'nam, compuestas por varias docenas de familias. Las bandas tenían jefes, y cada una disponía de un territorio propio por el cual migraban estacionalmente. Los jefes tenían escaso poder y una de sus pocas funciones era la de disponer el rumbo de las migraciones y el orden de la caza.

Los movimientos faunísticos determinaba los desplazamientos humanos en Patagonia. Esto se reflejaba en los asentamientos de estas comunidades, con su tiempo de veranada e internada. Sus paraderos de verano se situaban en las proximidades de la cordillera y en sus lagos y los de invierno en la cercanía de la costa. Las migraciones costa-cordillera seguían por lo general los cursos de los ríos patagónicos. En sentido Norte-Sur podemos reconocer dos derroteros: el cordillerano y el costero.

Las veredas indígenas se establecían según una necesidad básica: la presencia de cursos o reservorios de agua dulce a los que recurrían para acampar.

Guanacos y Ñandues eran sus principales animales de caza. Los métodos de caza variaron con el tiempo, a medida que evolucionaba su cultura. Los Tehuelche antiguos cazaban a pie y con arco y flecha. Los arcos de caza eran chicos con cuerda de intestino de guanaco, las flechas igualmente cortas, de caña, con dos o tres plumas y punta de piedra blanca o negra, también de hueso,

transportadas en carcaj. Usaban cuchillos de piedra, odres de cuero para el agua.

Luego de la llegada de los españoles (S.XVI) adoptaron el caballo; y la actividad de caza se convirtió en ecuestre y masculina aunque las mujeres participaban formando el cerco que encerraba a las presas. El arma fundamental pasó a ser la boleadora.

Las mujeres se dedicaban a cazar presas menores como zorrinos, maras y quirquinchos. La caza era su medio económico fundamental a la que se añadía la recolección de raíces comestibles y de algunas semillas con las que hacían harina y la consumían tostada o preparando una especie de tortas.

Las prácticas comerciales se constituyeron en una parte importante dentro de los recursos económicos; su auge se debió no sólo a la facilidad para recorrer largas distancias que les permitió el caballo, sino también a la atracción que ejercían los productos ofrecidos por los pobladores blancos desde las colonias.

En el siglo XIX la dependencia de los productos que ofrecía el blanco era cada vez más importante, y los viajes a Carmen de Patagones y Punta Arenas se convirtieron en el eje del funcionamiento económico. Los asentamientos agrupaban una cantidad mayor de individuos y la territorialidad de las bandas ya no fue tan definida. La caza del guanaco y el ñandú siguió siendo importante como sustento y con fines comerciales.

Günün-a-küra (Tehuelche Septentrionales) Estos Tehuelche se distinguían fundamentalmente de los Meridionales por su lengua (Günün a'ajech). En época ecuestre la frontera entre ambos grupos no fue estable.

A partir del siglo XVII los Araucanos cruzaron desde el actual Chile, a su región. Situación que culminó con la casi desaparición de la cultura Tehuelche Septentrional como tal en las provincias de Buenos Aires, la Pampa y Neuquén hasta el Río Limay. Permaneciendo hacia el oeste algunos grupos Günün-a-küna, que sólo se fusionaron con los araucanos después de la avanzada militar del General Villegas en 1886.

De su mitología quedan relatos incompletos, donde se destaca la figura del ELEMGASEM, padre o generador de la raza que vive en una cueva, al que se le atribuye la autoría de las pinturas rupestres.

"Gran animal extraño, cubierto de enorme cascara, muy gruesa parecida a la de los armadillos actuales. Robaba mujeres y tenía según algunos cara humana y según otros era un hombre de talla gigantesca cubierta la espalda de una enorme coraza."

Los Günün-a-küna tenían un canto dedicado al Elemgasem y decían que era el "dueño" de todos los animales vivos y que sólo podía ser muerto por el rayo. Raspaban los huesos del Elemgasem (cualquier fósil hallado) y se lo daban a beber a los niños para que sean fuertes y sanos.

WICHIS

Durante largo tiempo, y junto con otros pueblos aborígenes, ellos fueron los dueños de esa parte del país. Es una tierra de montes calurosos, siempre a medias entre la sequía y la inundación, que llega cuando se enloquecen sus ríos perezosos.

En muchos siglos de aprender a vivir en el Chaco, los wichís crearon una cultura propia, una manera de entender el mundo, que aparece en gran cantidad de historias. Son mitos religiosos, en los que se cree como una verdad de los dioses, pero también cuentos, inventados por el simple gusto de divertirse.

Hay historias de soles que tratan con la gente, de animales que hablan, de robos del fuego, de burladores burlados, de héroes.

Wichís: significa hombres o los hombres verdaderos. Se los puede localizar en el centro de la provincia del Chaco y Formosa y hacia el Chaco salteño según las estadísticas la comunidad wichí está compuesta por aprox 7300 personas.

Los wichi (llamados en forma despectiva matacos) son aproximadamente unas 80.000 personas. Viven en Salta, Formosa y Chaco. Es pueblo del monte aunque ocupan las periferias de los pueblos como Ingeniero Juárez y Las Lomitas en Formosa, o Los Blancos y Embarcación, en Salta. Hoy ocupan tierras marginales, montes deteriorados debido a la tala indiscriminada de árboles y a la instalación de petroleras que ocasionan la pérdida de la fauna autóctona. En Formosa, las comunidades del oeste recuperaron, en gran parte, el reconocimiento legal de las tierras que ocupan. Viven en comunidades situadas en las cercanías de poblados blancos, en medio del monte o sobre la ribera del Pilcomayo y Bermejo, con líderes tradicionales y elegidos por la comunidad.

Comparten con otras etnias el resurgimiento de la organización de la lucha por la tierra. Participan con sus representantes en el espacio reconocido por las leyes del aborigen.

Muchos aún practican la recolección de frutos y miel del monte, cazan y pescan. Otros trabajan en obrajes madereros, en desmontes o son cosecheros temporarios en campos ajenos. Tallan la madera del palo santo, tejen con fibras de chaguar y hacen una utilitaria alfarería que venden también.

Las enfermedades que padecen las comunidades, como al resto de sus hermanos son la tuberculosis, desnutrición, Chagas, venéreas, brucelosis, se ven incrementadas por la descompensada dieta alimenticia basada en maíz, zapallo, carne de cabríos y pescado, fruta y casi nada de verdura. Algunos fueron víctimas del cólera.

Se estima que sobre el total de 17.800 habitantes de origen mataco-mataguayo el analfabetismo

asciende al 40% señalándose como causas de deserción escolar la carencia de establecimientos escolares, traslados de grupos familiares por razones laborales, situaciones conflictivas con los docentes, etc.

La mayoría tiene arraigadas costumbres de vida con dependencia plena de la naturaleza y aún conservan elementos de su rica cosmovisión, su lengua y curaciones naturales, entre otras cosas.

GUARANIES



Economía: se dedicaron mayormente al cultivo de la tierra. La caza, pesca y recolección fueron secundarias.

Cultivaron la mandioca, zapallos, batata y maíz. En el Delta, debido a la humedad del clima, sustituyeron el cultivo por el del maíz. Aunque trabajaron la tierra, nunca desarrollaron técnicas avanzadas por lo que se los denomina agricultores incipientes.

Costumbres: acostumbraban al cola yuta: sin vestidos. Las mujeres usaron taparrabos llamados tanga, más adelante, con la conquista, se impuso el tipoy, una especie de camisola sin mangas con dos aberturas laterales para pasar los brazos.

Hombres y mujeres se pintaron el cuerpo, por lo general para la guerra, para galantear, etc. Los varones usaron plumas en la cabeza, brazos y tobillos.

Obedecían a un cacique que ascendía hereditariamente; eran polígamos, pero como era obligación dar todas las comodidades a las mujeres, sólo ejercían los más acaudalados.

Viviendas: al ser sedentarios podían construir grandes casas comunitarias hechas con troncos y hojas y en ella habitaban varias familias relacionadas. Las aldeas se formaban con 4 y hasta 8 casas, y se rodeaban con empalizadas.

En las regiones guaraníes del norte, las casas eran más pequeñas, cilíndricas y con paredes de barro y paja.

Guerreros: usaron arco, flecha y macanas. Los arcos, tal la cultura amazónicas, eran gigantes, y llegaron a medir hasta 2 metros de largo. Las flechas de guerra eran realizadas con huesos humanos. Los guaraníes usaron para sus viajes grandes canoas.

Dioses y duendes: Ñanderú es el Dios creador de todas las cosas. Tuvo hijos dioses: Karí, Jakaira y Tupá. Añá es una divinidad maléfica que toma distintas formas. Los Porá, duendes maléficos, andan por los ríos y montes. El hombre tiene dos armas: una proviene de Ñande'ú y le da el habla y la inteligencia. La otra viene de los animales y marca el carácter de la persona. Quien tiene un alma yaguareté, es violento y cruel. El que tiene un alma mono, es inquieto. El alma mariposa inspira bondad.

DIAGUITAS Y CALCHAQUÍES

Se los conoció con el nombre de CACANOS y habitaron los valles de Catamarca, La Rioja, y Salta.

Cacanos: fueron unos de los pueblos de mayor desarrollo económico de la región, conocían muchas técnicas, entre ellas el empleo de terrazas y andenes montañosos para la agricultura.

Agricultura: conocieron y cultivaron el maíz, el zapallo, porotos y quinoa. Sin duda la agricultura fue un duro desafío para los pueblos de la zona montañosa, pero esta tribu en particular se dio maña para crear andenes en las laderas del cerro. Al tener tan poca agua, debieron construir canales y acequias para el riego, tan eficaces que en algunos lugares se siguen utilizando.

Criaron llamas y guanacos, de los que obtuvieron carne y lana lo que les permitía alimentarse y realizar tejidos de excelente calidad. Solían recolectar frutos, entre ellos la algarroba, y la almacenaban en depósitos subterráneos. Con la algarroba hacían patay y alhoja, sus bebidas alcohólicas por excelencia.

Vivienda: hicieron sus viviendas de piedra, dispuestas en forma de pirca, y no utilizaron ningún tipo de cemento; esta técnica la tenían los pueblos andinos. Las casas no tenían ventanas y el techo era de barro o paja. Sus construcciones fueron monumentales, prueba de ello son localidades como La Paya, Quilmes y Tolombón. Sus ciudades se defendían por pucarás, que estaban situados en sitios casi inaccesibles.

Organización social: eran polígamos, por lo general la cantidad de mujeres era proporcional a los ingresos del marido... por lo general los únicos realmente polígamos eran los caciques y los nobles (igual que en nuestros días...).

Costumbres: su vestimenta constaba de una camiseta que llegaba por debajo de la rodilla y en ocasiones se lo ceñían en la cintura para no tropezar. Usaron adornos de metales tales como el bronce y se protegían los pies con sandalias llamadas ojotas. Fueron enormes guerreros y mostraron su fiereza con sus vecinos tanto como con los españoles, para ello creaban hachas de piedra y usaron arcos y flechas.

Arte: trabajaron muy bien la cerámica, usaron tinajas para beber, para almacenar líquidos o para rituales funerarios. Existieron distintos estilos en la creación de cerámicos: los Barreales, Belén, y Santa María. Esta última técnica es quizá la más linda y es la característica de tinajas con el cuello largo y con variados motivos.... sólo se encuentra en la zona calchaquí...

Los Quilmes: pertenecían a los cacanos y fueron quizá los mayores insurrectos contra los españoles, siguiendo al inca Bohorquez. Los conquistadores, para evitar más levantamientos, los desarraigaron y trasladaron a sitios lejanos.

Fueron cerca de 11000 los indígenas distribuidos en distintas regiones del país. Los Quilmes fueron trasladados a Buenos Aires y de ellos sólo quedó el nombre de la actual.

YÁMANAS

Grupo lingüístico: A los "Yámanas" se los puede dividir en cuatro grupos al presentar dialectos distintos, pero todos ellos guardan patrones culturales similares. Estos fueguinos fueron los más estudiados a lo largo del tiempo ya que entre ellos se centró la actividad de los misioneros anglicanos y luego fueron descriptos sumamente bien por el padre Martín Gusinde.

Vivienda y Vestimenta: Uno de los aspectos por los que más llamaron la atención era que prácticamente vivían desnudos, algunos usaban un cubresexo y en ocasiones portaban un cuero de lobo marino puesto sobre el cuerpo cubriendo el lado de donde provenía el viento. Se desplazaban en forma bastante continua con su canoa de un punto a otro trasladando a toda la familia, perro, utensilios, armas, algo de comida e incluso el fuego en el centro de la canoa. Este era cuidado en extremo dado que no era seguro poder prender nuevamente un fuego en el nuevo emplazamiento de su choza si encontraban la madera mojada. Algunos autores sostienen que llevaban el fuego para calentarse mientras navegaban y para comer algún bocado; muestra a las claras que los que escribieron eso poco conocen de náutica.

Recursos y Costumbres relativas a su economía: Esta cultura, con gran dominio de los recursos marítimos, una dieta bien adaptada y una embarcación realizada inteligentemente con las precarias herramientas que disponían y con los elementos que le brindaba la naturaleza hizo su irrupción aproximadamente en el 4.000 a.C.

Los hombres yaganes, los indígenas más australes del mundo, cazaban mamíferos marinos, como el

lobo de mar, mientras que en tierra capturaban aves con lazos. Las mujeres se dedicaban principalmente a la recolección de mariscos.

Poseían arco y flecha para la caza que ellos realizaban les rendía mayor utilidad el arpón. Tanto para la caza de lobos marinos, con punta desmontable unida por un tiento, como para la caza de guanacos que consistían en arpones de punta fija. También usaban simples garrotes para la caza de pingüinos y lobos marinos en la costa. Usaban hondas y lazos para la captura de aves. La pesca la realizaban con una línea, desprovista de anzuelo, y cebo en el extremo. El pez que mordía era rápidamente extraído del agua de un tirón y tomado con la mano.

Para extraer centollas y bivalvos tenían largas horquillas de dos y tres puntas y desde la canoa se dedicaban a esta tarea. La diferencia de mareas y la costa rocosa hacen de la recolección de mariscos una tarea sencilla.

La frágil y simple canoa para los ojos de un desentendido en la materia puede semejar a un canasto lleno de ramas o pensar que se trataba de un armazón revestido con corteza. No hay nada más lejano a la realidad. Si bien es cierto que la corteza es frágil, el tratamiento por ellos dado la comparan al mejor terciado marino brindado por la naturaleza. Su calafateo con algas, musgos, arcilla e inclusive grasa, hace que las costuras sean prácticamente impermeables. La barba de ballena y el cuero de lobo marino en tientos solucionaban sus problemas de costura y las trenzas de juncos reemplazaban a los cabos, tanto para fondear como para amarrar cerca de la costa sobre las algas.

Su remo en forma de espadilla es perfecto para remar sobre los grandes bancos de algas (cachi yuyos) que rodean la costa o estén en los bajo fondos. En sí las pruebas realizadas demostraron que la navegación sobre estas algas era perfecta, deslizándose la canoa sobre aguas tranquilas y dándole al remo un mayor empuje sin que se enganche dada su forma. Con viento a un largo soplo, de popa o de través, se necesitaba remar de un lado con remadas muy espaciadas dejando la espadilla como timón. Esto produce una navegación serena con altas posibilidades de acercarse a presas en el agua.

Rasgos físicos y sociales: Su contextura física los hacía muy diferentes a los Selk'nam (u onas, sus vecinos del norte) y si bien eran fuertes y de gran musculatura su estatura no pasaba los 1,60 metros, en el caso de los varones, y sus piernas eran algo endeble en comparación del resto del cuerpo.

En cuanto a su forma de vida, era común que se casasen jóvenes y en ese momento de adquirir la independencia construían su primer canoa, ayudados por el resto del grupo familiar, del tamaño de sus necesidades. A medida que la familia se engrosaba, sea por hijos o por una segunda esposa la canoa se construía de mayor tamaño. En cuanto a la vida familiar era normal la bigamia e inclusive la poligamia. Muchas veces se trataba de una parienta viuda o la hermana de la esposa o una mujer mayor la que prestaba sabios consejos.

Con hábitos nómades solían reunirse dos o tres familias y en ciertas ocasiones, como el varamiento de una ballena, varias mas pero esto era solo circunstancial. Las casas de ramas y palos se construían rápidamente y tomaban una forma cónica o abovedado. Tapaban las mayores entradas de viento con cueros y trozos de corteza. Al cabo de unos días, cuando la montaña de deshechos era grande, la abandonaban. La naturaleza se encargaba de degradar los restos de alimentos, y la choza estaba apta para una nueva ocupación. Estos sitios fueron llamados concheros dado que desde la puerta de las chozas o debajo de los voladizos de los acantilados se acumulaban un gran número de cáscaras de cholgas y mejillones que consumían como dieta complementaria. Fue debido a estas altas concentraciones de valvas que en un primer momento se pensó que solamente consumían mariscos.

Cosmología y religión: Los Yamanas contaban con "shamanes" (médicos-hechiceros) con dotes sobrenaturales. Podían controlar el clima, hablar con los espíritus, curar, matar, conseguir comida , en definitiva el control del bien y del mal en la eterna dualidad de los "shamanes"; eran buenos y malos según el momento. Se alcanzaba ese grado según la edad y el prestigio era muy importante.

Tenían distintas ceremonias siendo las principales la del "shiehaus", que debían pasar los adolescentes de ambos sexos para ser adultos, y el "kina" reservado a los varones, donde luego recién eran considerados hombres. Los cantos eran monótonos y las danzas también.

Se adornaban con collares y usaban pintura roja, blanca y negra, según las ocasiones. Todos estos puntos tenían importantes significados simbólicos.

Cuando alguien moría era enterrado o quemado e inmediatamente se abandonaba el lugar y no se lo volvía a nombrar. No han sido comprobados casos de antropofagia pero si se sabe que el zorro no era consumido por ser un devorador de carroña, inclusive desenterraba a los muertos.

Las peleas con otros grupos dialectales existían y funcionaba la venganza si algún miembro de la familia era herido o muerto por extraños; ésta podía estar pendiente por mucho tiempo hasta que se lograba cumplir.

Problemas que afectaron a las comunidades desde el punto de vista económico, político, cultural y/o medioambiental: El primer contacto con los europeos ocurrió en 1520 cuando Hernando de Magallanes descubrió el estrecho que lleva su nombre. Al observar las enormes fogatas que hacían los onas en las riveras del estrecho le dio el nombre de Tierra del Fuego.

Diversos corsarios, marinos e investigadores realizaron viajes por la zona en los siglos siguientes. El más importante, por la imagen mundial que dio de la zona, ocurrió en 1826. En esa fecha llegó a la zona la fragata Beagle, comandada por Robert Fitz-Roy, que transportaba al científico Charles Darwin.

Es interesante ver los censos del pueblo Yamana: Según Thomas Bridges en 1884 había contabilizado unos 1.000 indios de los cuales 213 eran hombres, 314 mujeres y 413 niños. Esto incluye a toda la región y estimó, a su vez, que la población total para mediados de siglo podría haber sido de unos 3.000 habitantes. Las epidemias comenzaron con el asentamiento de los

primeros europeos mucho antes de 1884.

Más interesante es la cifra que da para pocos meses después que, luego de una epidemia de sarampión entre octubre y diciembre de 1884, muere la mitad. Para 1886 el censo realizado por Bridges es de 397 personas. Este es uno de los motivos por los cuales decide dejar de actuar como misionero.

En 1897 se realiza un censo en la Municipalidad de Ushuaia que arroja el número de 110. Para el Reverendo Lawrence el número no sobrepasa los 100 en 1913. El padre Gusinde estimó la población en 50 para 1945 y nuestro Censo Indígena de 1966, da la cifra de "2". Los motivos pueden ser muchos, pero la conclusión una sola: la total incompatibilidad del Yamana con la "civilización" europea.

Lo que casi no se da en ninguna región del mundo hoy se puede hallar en Tierra del Fuego: lugares deshabitados que, ocupados por los primitivos fueguinos fueron desalojados por los europeos para luego abandonarlos al no poder adaptarse a ellos. Casos como el de Península Mitre y cientos de islas desiertas con restos arqueológicos a flor de tierra, nos muestran claramente que ellos sí sabían como vivir en ellos.

Luego, en las últimas décadas del siglo pasado, las concesiones auríferas chilenas y la explotación ganadera convocaron a un importante volumen de europeos, muchos de los cuales simplemente usurparon las tierras de los indígenas.

El rumano Julius Propper adquirió una criminal fama por sus cacerías de nativos, que él hacía fotografiar con mucho orgullo.

ARAUCANOS



Dadas las condiciones del terreno inepto para su tipo agrícola, se dedicaron especialmente a la caza, la recolección de frutos y raíces silvestres, y a realizar malones sobre las haciendas de cristianos.

Habitaban en toldos de cueros. El vestido se conservó más como de tipo araucano con su desarrollo colonial, y el poncho y el chiripá fueron la vestimenta común de los hombres, completada con la

bota de potro, elemento no araucano sino pampeano. Las mujeres se envolvían en dos mantas, usando una como túnica y otra a la espalda a manera de capa. Usaban el pelo en dos largas trenzas, y se pintaban la cara con puntitos negros y los labios de rojo. Los adornos de plata eran comunes para ambos sexos.

Las armas eran boleadoras, la lanza y la honda. Los cascos y escudos también eran comunes.

El matrimonio era polígamo, realizado por compra de la novia a sus parientes, a pesar de que existía la filiación materna hasta que en 1835 Cafulcurá la abolió entre su gente, la regla era que se tenían tantas mujeres como se podía mantener. Los caciques eran hereditarios, y los había pequeños grupos menores, y los grandes jefes de las confederaciones de tribus.

De la religión sabemos que creían en un Dios creador de todas las cosas, y que las gobierna, y que a él piden cuanto desean,. Sabemos que culpan al Guecubu de todas las desgracias que les ocurren, teniéndolo por ente maligno que causa todos los males. Creían que el país de los muertos quedaba hacia donde se pone el Sol. Enterraban a los muertos con ofrendas de las cuales la principal era su mejor caballo.

MAPUCHES

Viven en las provincias de La Pampa, Buenos Aires, Rio Negro, Neuquen, Chubut y Santa Cruz. Sus territorios les fueron arrebatados durante la Conquista del desierto. Hoy, la mayoría no tienen tierra propia. Viven en zonas marginales, montañosas y áridas, sin títulos de propiedad o en las periferias de las ciudades.

Conforman comunidades o agrupaciones bajo la autoridad de un líder, en las zonas rurales. En las urbanas viven dispersos o conforman barrios con comisiones vecinales. En las distintas provincias se organizan para la obtención de leyes que garanticen sus derechos o la aplicación de las mismas para la recuperación de la tierra y sus derechos.

En la provincia de rio negro, existe una poderosa organización indígena, el CAI, de gran protagonismo en la sanción y discusión de la Ley aborigen, y en la reivindicación de sus derechos.

De subsistencia. Viven de la cría de ovejas y chivos, tejidos artesanales y ocupaciones estacionales en la esquila y en la cosecha de frutas. Algunas comunidades han organizado cooperativas de producción y consumo.

Hay un fuerte movimiento de recuperación de su cultura muy amenazada por la penetración de sectas religiosas, el alcohol y la sobreexplotación económica.

Mantienen el uso de la lengua, sus cantos a la naturaleza y se reúnen una vez al año para hacer rogativas y cantar al son del cultrú.

Significado de la Bandera Nacional Mapuche:

WENU FOYE

Cuando el pueblo Mapuche era libre, cada jefe de familia era un logko (cabeza), y cada uno de ellos poseía un wenu foye (bandera). Se identificaban con ella.

¿CÓMO ERA ESTE WENU FOYE?

Nosotros sabemos que no es el mismo que tenemos ahora, sino que era un rigi (una caña) y foye (canelo) que se unía con nervios de coike (avestruz) o tiento de luan (guanaco).

Se la denomina wenu foye porque la caña era larga (de 3 a 5 mts.) ymla wenumapu (tierra de arriba) era el lugar al que esta dirigía el canelo.

Luego de la invasión winka comenzó a sacrificar a nuestras machi, pijan kuse, logko (autoridades filosóficas y políticas): por que sabia que en ellos se concentraba el conocimiento de nuestro pueblo. Hubo mucho tiempo hasta que en 1992, todas las comunidades presentaron su wenu foye y luego haríamos con los guluche (gente del oeste) y surgiría nuestro actual wenu foye.

Nuestro actual wenu foye encierra conceptos politico - filosóficos.

CONCEPTOS DE WENU FOYE

Ñimin (negro): Representa nuestra escritura no desarrollada, ya que fue interrumpida por la invasión. Representa la habilidad de los Mapuche (hombre y mujer). Tanto para el tejido como para la obtención de colores muy difíciles de lograr (ej:el negro, era una mezcla de cortezas de plantas arboles).

Representa el Meli Wixan Mapu (ubicación geográfica).

NEGRO; representa la noche.

Kaifu (azul): Representa uno de elementos del wajmapu. La wenu mapu (espacio o tierra de arriba) y a todo su ixofij mogen (sol, luna, estrellas y todos los fenómenos que de ella provengan, lluvia, nieve, granizo, etc...).

Representa también los ríos, las lagunas, etc.

Karv (verde): Representa a la wente mapu, que es lo que pisamos: donde también hay ixofij mogen (arboles, animales, piedras, etc.) y bawen (hiervas medicinales), donde el ce (persona) cumple la función de mantener el equilibrio armónico del waj mapu.

Representa también a la mince (subsuelo), donde se encuentra el petroleo, las sales, etc., que el winka quiere devastar.

Kelu (rojo): Representa el presente, pasado y futuro.

Pasado: La sangre derramada por nuestros ancestros en defensa de nuestro territorio.

Pasado: La sangre que fluye en nuestras venas la lucha y el compromiso y la sangre de lucha.

Futuro: Representa la proyección de nuestro pueblo, la menstruación de la mujer por ser la que cumple el rol de traer mas seres humanos.

Kulxug (amarillo): Representa la redondez de la tierra, el mundo, la filosofía, la medicina y la cosmovisión.

Representa el MELI WIXAN MAPU (los 4 puntos cardinales).

HUARPE

Estos pueblos indígenas constituyeron la última cultura indígena que pobló Cuyo.

Físicamente los huarpes eran altos, velludos, de hombros, anchos, delgados, de piel oscura. Usaban el cabello largo adornado con plumas. Se pintaban el rostro en ocasiones de ceremonias con líquidos vegetales. Según los relatos de los Foto: C.F.I.conquistadores y hallazgos arqueológicos los Warpes eran muy altos y delgados (Lizárraga, quien atravesó el territorio Warpe en el siglo XVI) y muy atléticos (Ovalle).Eran de piel oscura, delgados y relativamente altos. Las mujeres eran también delgadas y bien proporcionadas.

Se dividieron en tres grandes grupos, según la ubicación geográfica:

Norte (San Juan): Warpes Allentiac,
bullet

Sur (Mendoza) Warpes Milcayac y
bullet

Este (San Luis) los Warpes Puntanos.

El imperio incaico con el Inca Pachacutec a la cabeza logró su máxima expansión en el siglo XV. En su conquista sometieron a los Warpes, quienes adoptaron muchas de sus costumbres, tales la vestimenta y los cultivos de maíz y quinoa A la llegada de los españoles se encontraban en proceso de desarrollo ya que recibían influencia andina, lo que explica que eran sedentarios.

KOLLAS

Viven en Jujuy y Salta. Sus ocupaciones son antiquísimas y no cuentan con los títulos de propiedad. Perseguidos y amenazados por terratenientes, algunas comunidades sufren severas represiones policiales o son "persuadidos" de abandonar sus tierras con cierre del paso hacia los centros poblados donde venden sus productos. Algunos ocupan tierras fiscales sin títulos o como arrendatarios y cuidadores de ganado ajeno. Otros viven en las villas periféricas de las ciudades.

Algunos viven en comunidades y practican trabajos en cooperación como la minga (entre todos

cosechan lo de cada uno).

Son pequeños agricultores y criadores de animales. Cosecheros golondrinas y mineros marginados y explotados. La mujer se emplea en servicios domésticos en la ciudad. Realizan tejidos en telares. Apenas sobreviven.

A pesar de la aculturación sufrida debido a la acción colonizadora, aún practican algunos de sus rituales y mantienen otras formas culturales como la minga, antigua forma de cooperación; el serviñakuy o prueba de pareja y rituales vinculados al culto de la tierra: la Pachamama, señalada o marcación de animales, apachetas o descanso de viajeros, entierro y desentierro de pucllay o kacharpaya (carnaval), chaya y chayar (beber) y corpachada (dar de comer a la tierra); Tinkunakuy, topamientos o encuentros de compadros, musiqueros, parcialidades o comunidades.

Sus instrumentos musicales tradicionales como quena, anata, siku, erke y erkencho, que han ingresado a la música popular o folklórica de nuestro país. Hablan su lengua. Después del guaraní es la segunda lengua indígena de mayor uso en el país.

Muchos de sus rituales se han desvirtuado para satisfacer curiosidades.

CHOROTE



Los chorotes, chorotí, manjuy o como se autodenominan, yofuasha o yofwaja, son un pueblo originario de ambas orillas del río Pilcomayo, en Bolivia, Paraguay y la Argentina.

En la Argentina son cerca de 2.300 personas, repartidas en ocho comunidades de la provincia de Salta. En Bolivia habitan en el departamento de Tarija.

Junto a los wichís y los chulupís, pertenecen a la familia étnica mataco-mataguaya. Son del tipo racial patagónico con influencia andina y brasílica.

Su lengua forma parte de la familia lingüística mataco-guaycurú. La lengua chorote o tsoloti es hablada por menos de 10.000 personas y consta de dos dialectos muy diferenciados, hasta tal punto que muchas fuentes los consideran idiomas distintos. El manhui, manjuy o chorote iyo'wujwa (habitantes del monte), tiene cerca de 1.500 hablantes en la Argentina, un par de familias (8 personas) en Bolivia (fuente de 1982) y 500 en Paraguay (fuente de 1991).

Los chulupís denominan al otro dialecto como eklenhui o eclenjuy y también es conocido como chorote iyojwa'ja (habitantes del río), sólo es hablado por 800 personas en la Argentina. En este país ambas ramas se han fusionado en gran medida, facilitando el proceso la adopción del castellano.[1]

Algunas comunidades chorotes argentinas: Misión el Cruce ubicada a 1 km de la ciudad de Tartagal (en esta misión hay también wichís y tapietés); Misión km 6 a 4 km de Tartagal; Misión Lapacho I; Misión La Paz; La Gracia; La Bolsa; La Merced y La Curvita.

Antiguamente su economía se basaba en la recolección y la pesca.

CHANE

Los chanés (o en guaraní, tapii: "esclavo" o izoceños, constituyen una etnia de origen arawak del Chaco occidental que hace aproximadamente 2.500 años abandonó la región de las Guayanas migrando hacia el sur, una de sus parcialidades se estableció en los Llanos de Manso en el noroeste chaquense de la actual Argentina y al sur de la actual Bolivia y luego acompañó a los chiriguano en su migración hacia el norte de la Argentina.

Recibieron influencias andinas, como la de los quechuas. En el siglo XVI fueron sometidos por los grupos tupí-guaraníes que hoy se conocen como chiriguano. Los chanés pasaron a ser esclavos de los chiriguano. Conservaron su identidad étnica pero perdieron su lengua arawak original hace 300 años, adoptando una forma del guaraní. Muchas mujeres chanés fueron tomadas como esposas de sus amos guaraníes, lo que dio lugar a cierta fusión de ambos pueblos. En 1890 el ejército boliviano derrotó a los chiriguano y los chanés consiguieron liberarse de la esclavitud.

Los primitivos chanés eran cazadores, pescadores y agricultores. Entre sus cultivos se encontraban el maíz, el algodón, la mandioca (o yuca) y los porotos. Utilizaban la cerámica y aún hoy se destacan por la confección de máscaras talladas en maderas.

Comunidades:

En la Argentina los chanés viven en el noreste de la provincia de Salta en las comunidades de Tuyuntí, Campo Durán y Pichanal. En la provincia de Jujuy habitan en las proximidades de Ledesma y San Pedro. Aproximadamente 1.400 chanés viven en la Argentina (censo INDEC 2001).

Los izoceños (autodenominados tapy'y o timanka) se diferencian por haber tenido un contacto menor con los chiriguano, en Bolivia viven a lo largo del río Parapití en el departamento de Santa Cruz y en la Argentina, en las misiones de Yacuy y Che-Renta, ubicadas en las cercanías de Tartagal.

TAPIETE (Tupí - Guaraní)



La lengua y la cultura de los tapietes han sido poco estudiadas no sólo en Argentina sino también en Bolivia y Paraguay. Nordenskiöld (1910), Schmidt (1937) y Métraux (1946) son los primeros etnógrafos en realizar investigaciones entre los tapietes y Tapiete3aportaron importantes datos sobre su historia y cultura. Estudios recientes sobre los tapietes de Bolivia (Gutiérrez 1995, Carbajal 1998, Arce 2003) contribuyen con datos etnográficos actualizados.

Los tapietes habitaban en el sudeste de Bolivia y eran tradicionalmente cazadores recolectores que practicaban la horticultura y la pesca. Durante la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), los tapietes fueron tomados como prisioneros y llevados al Paraguay. Muchos de ellos permanecieron en Paraguay después de la guerra, mientras que otros migraron a la Argentina y se asentaron en las afueras de la ciudad de Tartagal para trabajar en los ingenios azucareros y en los aserraderos. Se tornaron una sociedad más agrícola, complementando su dieta con la cacería, pero en la actualidad no practican la agricultura, en parte debido a la falta de tierra. Numerosos tapietes tienen trabajos temporarios en la ciudad de Tartagal o como trabajadores agrícolas.

Los tapietes están asentados en un barrio llamado Misión Los Tapietes (cuatro manzanas de extensión), con una población de 750 individuos que está rodeada de barrios con población criolla. Sus hijos son una minoría en la escuela pública del asentamiento. Probablemente este factor, sumado a otros como los matrimonios interétnicos, ha contribuido al proceso de cambio cultural y

abandono abrupto de la Tapiete2lengua principalmente en la transmisión intergeneracional. Sin embargo, es importante observar que en los últimos años los tapietes han estado involucrados en una serie de intercambios y viajes con los tapietes de Bolivia y Paraguay. Estos contactos han ayudado a revitalizar la lengua en la comunidad tapiete argentina. En el caso paraguayo, los tapietes son una sociedad agrícola que mantiene el uso de la lengua. Asimismo, las comunidades bolivianas dependen de la agricultura, la caza, pesca, recolección y trabajos temporarios. En estas comunidades persiste el uso de la lengua.

La instrumentación de un programa de educación bilingüe en la Argentina ha brindado a los indígenas una mayor participación en el sistema educativo y una oportunidad para valorizar su lengua y su cultura. La escuela de la Misión Los Tapietes ha contratado a dos auxiliares bilingües para asistir a los niños de primero y segundo grado.

Geografía

Los tapietes habitaban originariamente la región del Gran Chaco, que se extiende entre Bolivia, Paraguay y Argentina. Con excepción de la comunidad tapiete de Tartagal asentada en una ciudad, los tapietes de Bolivia, Paraguay y la comunidad de Curvita en la Argentina están asentados en una zona Mapatípicamente chaqueña. Esta zona es seca, de vegetación xerofítica y monte bajo. La estación lluviosa es de diciembre a marzo. Los árboles como el algarrobo (*Prosopis juliflora*), el mistol (*Zyzyplus mistol*) y el chañar (*Geoffrae decorticans*) brindan frutos que son recolectados por los tapietes para su consumo. El chaguar (*Bromelia serra*) es una planta de múltiples usos: sus hojas fibrosas se usan para hacer sogas, redes, hamacas y bolsos y el tallo se tuesta y come. La fauna se compone de pecaríes, tapires, corzuelas, antas y animales domésticos como, por ejemplo, las gallinas, cabras, ovejas y cerdos. Los tapietes asentados en las proximidades del río Pilcomayo se dedican a la pesca durante seis meses del año, actividad que constituye una importante fuente de alimento y de ingreso económico.

Lengua

El tapiete pertenece a la familia lingüística tupi-guaraní, una de las más documentadas y estudiadas de América Latina. Rodrigues (1984/85) distingue siete grupos de lenguas que conforman la familia tupi-guaraní. Según este autor el tapieteTapiete1 pertenece al primero de estos grupos junto con el guaraná antiguo, mbya, xetá, ñandeva (chiripá), caiwá, guaraní paraguayo, guayakí y chiriguano.

El origen de los tapietes ha sido objeto de debate. Existen dos hipótesis al respecto. La primera sugiere que los tapietes son guaraníes que habiéndose separado del grupo de origen, mantuvieron su lengua y adquirieron las costumbres de otros indígenas chaqueños, especialmente los tobas (Cardús 1986 en Schmidt 1938). La segunda hipótesis sugiere que los tapietes son una tribu de la región chaqueña que habla una lengua tupi-guaraní. Específicamente, fueron "chiriguanizados" por los ava-

guaraní (conocidos como chiriguano). A nivel lingüístico, esta sugerencia implica que la lengua tapiete es el resultado de la adopción de la lengua guaraní por parte de un grupo indígena de origen chaqueño (Rodríguez 1984/85:42), hipótesis que es rechazada por los mismos tapietes.

En términos de las características tipológicas, el tapiete es una lengua activa/inactiva, cuyo orden es SOV. El tapiete exhibe prefijación, sufijación y Tapiete4reduplicación parcial. Los prefijos codifican modalidad, marcadores de persona y causación (causativo morfológico mb+- ~ m+-). Los sufijos codifican causación (causativo morfológico -ka), tiempo, aspecto y cambios derivativos.

Un aspecto morfológico interesante que diferencia al tapiete de otras lenguas tupi-guaraní es la alternancia a- ~ ai- como marcador de la primera persona en singular. En las lenguas tupi-guaraní esta alternancia no tiene contenido funcional, mientras que en tapiete el prefijo ai- parece estar relacionado con la expresión de voz media (a-mank+ "Yo mojo algo" vs ai-mank+ "Yo me mojo a mí mismo").

CHULUPI



Los chulupís (nombre guaraní) son un pueblo indígena del Gran Chaco. En su idioma se autodenominan nivaclés, que significa hombre. Sus vecinos chorotes los llaman ashuslay o alhulhai. Otras variantes del nombre que se puede encontrar en diversas fuentes son: churupí, chulupie, chulupe, ashlushlay y axluslay. En algunas fuentes antiguas se los llamó también chorpil o chunupí, pero no debe confundírseles con la parcialidad vilela de este último nombre. Existen algo más de 20 comunidades chulupís. En la Argentina viven en la provincia de Salta, sobre

el río Pilcomayo donde hay dos comunidades principales: Misión La Paz y La Bolsa. Al sur de la ciudad de Tartagal se encuentra otra. En Paraguay serían unos 18.000, que viven en los departamentos Presidente Hayes y Boquerón.[1]

Históricamente han sido cazadores-recolectores.

Su lengua forma parte de la familia lingüística mataco-guaycurú, subfamilia Mataco-Mataguayo.

La lengua chulupí o nivaclé es hablada por aproximadamente unas 15.000 personas, que la prefieren al castellano. De los cuales sólo unos 200 se encontrarían en la Argentina. Existen dos dialectos principales, el de los chulupí del interior o del monte y el de los chulupí de los ríos.

PILAGA



ORIGEN: Los Pilagá son descendientes de los Guaycurúes, aborígenes que habitaban en los montes, en el norte del actual territorio argentino y aún mas al norte del mismo.

El nombre de Guaycurú se aplicó a todos los grupos descendientes de esta familia que vivían desde el siglo XVI frente a lo que hoy es Asunción del Paraguay.

Los Pilagá son los únicos Guaycurúes que todavía en gran parte han conservado una cultura autóctona. Son de estatura alta y complexión fuerte.

COSTUMBRES: Fueron cazadores y recolectores de frutos del algarrobo, del chañar, del mistol, de la tuna y del molle, de los higos de tuna, pequeños ananaes silvestres, porotos de monte, raíces y cogollos de palmera, y han practicado el cultivo del suelo. Trabajan como cosecheros (en la zafra del algodón y otros cultivos), hacheros y realizan artesanías típicas como tejidos , tallas de madera (en carandillo y chaguar) y cestería las cuales venden para ayudar a su subsistencia. Practícan la agricultura y la ganadería (crian cabras y ovejas), además de aprovechar los frutos del monte como base de su alimentación.

Hablan su lengua nativa. Existiendo escuelas bilingües y biculturales, tratan de conservar su cultura y discuten sus problemas y las soluciones comunitarias a los mismos, participan de experiencias y

aprendizajes conjuntos. Un ejemplo de sus actividades es la presentación de trabajos y propuestas por parte de la Intercomisión Pilagá en la modificación de la Constitución de la Provincia de Formosa.

UBICACION: Actualmente existen alrededor de cinco mil Pilagá en las provincias de Formosa y Chaco, se agrupan en comunidades en zonas rurales con sus líderes, obteniendo el reconocimiento como asociaciones civiles ó comunitarias de las cuales es un ejemplo la Intercomisión Pilagá.

Habitán en el Chaco y la parte central de Formosa (Ver mapa), sobre el margen derecho del Pilcomayo, en la zona anegadiza del estero Patiño, soportan un clima riguroso con temperaturas de hasta 40°C en verano, con fuertes lluvias y sequías en otras temporadas y con inviernos donde se alternan días muy fríos (- 5°C) con días calurosos y fuertes vientos siendo una región de suelo semiárido.

TOBA



Los tobas (del guaraní, tová: rostro, cara, frente) son una etnia del grupo pámpido que habita en el Gran Chaco. Hacia el siglo XVI habitaba gran parte del Chaco Central y del Chaco Austral.

La etnia toba se autodenominaba en su idioma ntokóit, luego comenzaron a utilizar el autoetnónimo q'om o qom (hombre) y más infrecuentemente por el uso de su propio idioma: qom'lek o qom'lik. Como habitualmente ocurre con las grafías de nombres indígenas se encuentran muchas variantes en la escritura de estas palabras. El nombre tová es un mote guaraní y significa "frente" debido a que los qom solían practicar la decalvación de la parte delantera del cuero cabelludo; por el mismo motivo los españoles les llamaron "frentones" (nombre dado también a los abipones por motivos similares). En el Paraguay se los solía también denominar emok, término enlhet que significa prójimo o paisano.[1]

En 2007 las principales agrupaciones de este pueblo se encuentran en el este del departamento de Tarija en Bolivia; en el este de la provincia de Formosa, el centro y este de la provincia del Chaco y el norte de la provincia de Santa Fe en la Argentina y en el Chaco Boreal del Paraguay. En la Argentina son unos 20.600 (19.800 hablantes de la lengua), 146 en Bolivia y 700 en Paraguay. En el oeste de la provincia de Formosa se han mixogenizado con los pilagás, siendo denominados toba-pilagás.

Existe una intensa migración interna hacia el Gran Rosario (encontrándose allí el Barrio Toba de Rosario); y hacia el noreste de la provincia de Santiago del Estero. Otro asentamiento Barrio Toba (La Plata) se encuentra en el Partido de La Plata, en la provincia de Buenos Aires.

Como típicos pámpidos se caracterizan por sus elevadas tallas y por predominar entre ellos los individuos dolicocefalos.

Se les considera una de las más importantes etnias del grupo llamado guaycurú (o guaykurú), voz de tono insultante que dieron los guaraníes a sus principales oponentes en el Gran Chaco.

Su lengua se denomina qomlaqtaq y desde el punto de vista lingüístico se le suele incluir dentro del grupo de lenguas guaycurúes, o en el de las macropanoanas. Forma parte de la familia lingüística mataco-guaycurú.

Historia:

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, los ntokóit, luego qom'lek, habitaban principalmente las regiones del Chaco actualmente salteño y tarijeño y desde allí se extendían (imbrincándose con otras etnias) a lo largo del río Bermejo y en menor medida del río Pilcomayo. El mayor crecimiento demográfico de los wichí hizo que estos ejercieran mayor presión demográfica para obligarles a un desplazamiento hacia el este, territorios en los que hoy mayoritariamente habitan.

Hasta el siglo XIX eran un pueblo predominantemente cazador-recolector seminómade que marchaba en pos de sus recursos alimentarios y existía entre ellos una fuerte división sexual del trabajo: los varones desde muy temprana edad se dedicaban a la caza y a la pesca y las mujeres a la

recolección y a una incipiente agricultura hortícola en gran medida influida por aportes ándidos y amazónicos. De este modo, en pequeñas parcelas cultivaban nachitek (zapallos), oltañi (maíz), avagha (porotos), batatas, mandioca, etc. Sin embargo tales cultivos eran sólo complementarios para su dieta y no llegaban a tener excedentes como para la acumulación de alimentos de origen agrícola. Existe una explicación ecológica para este aparente atraso: el clima y la edafología de su territorio no permitían suficientes rindes para sus producciones agrícolas, mientras que el territorio chaqueño en estado salvaje les resultaba una gran fuente de recursos alimenticios, en especial de proteínas de primera calidad. Los qom cazaban principalmente tapires, pecaríes, ciervos, guanacos y gran cantidad de aves. Como complemento solían recolectar miel y gran cantidad de frutos, bayas y raíces silvestres.

La presencia de los españoles significó una gran revolución para ellos: por una parte se encontraron con un nuevo y poderoso enemigo, por el otro los españoles involuntariamente hicieron un gran aporte a su cultura: en el siglo XVII los tobas comenzaron a utilizar el caballo y pronto devinieron en un poderoso complejo ecuestre en el centro y sur del Gran Chaco (Chaco Gualamba). Se volvieron hábiles jinetes pese a que su territorio estaba en gran parte cubierto de bosques y selvas (al andar a caballo bajo los árboles solían llevar sobre sus cabezas un cuero hábilmente sujetado a su cuerpo, para prevenirse de las espinas de los árboles y de los ataques de los pumas y yaguares que sorpresivamente les podían saltar desde las ramas).

Con la adopción de la equitación pudieron extender sus correrías, transformándose en la etnia dominante del Chaco Central (aprovechaban los plenilunios para cruzar con sus caballos el río Paraguay y asaltar las poblaciones cercanas a la orilla izquierda de dicho río, actualmente en la nación homónima). También el dominio del caballo les permitió avanzar hacia el Chaco Austral e incluso realizar incursiones relámpago en las zonas correspondientes al noroeste de la región pampeana. Desde sus caballos, armados con arco y flecha cazaban no sólo animales autóctonos sino el ganado vacuno de origen europeo.

Los tobas resultaron ser una de las etnias que mayor resistencia opusieron al intento de transculturación y usurpación del hombre blanco en la región chaqueña, llegando en 1858 a amenazar la ciudad de Santa Fe, pero desde 1880 no pudieron afrontar las campañas del Ejército Argentino que les arrinconó en el Chaco Impenetrable.

En 1919 la última resistencia bélica de los qom fue abatida en Napalpí, en la provincia del Chaco, en donde 200 de ellos fueron masacrados en el hecho conocido como Masacre de Napalpí. Muchos fueron obligados a trabajar en las plantaciones de algodón o como hacheros en los obrajes.

Cultura:

La cultura de los tobas era funcional a sus costumbres y tradiciones: vivían en habitaciones de leños recubiertas de paja, habitáculos que solían medir unos dos metros de diámetro. Fabricaban objetos

de cerámica, cestería y tejidos con finalidad principalmente utilitaria.

Durante los meses cálidos casi no usaban vestimenta a excepción de simples taparrabos. En los períodos frescos usaban ropas más complejas y en ocasión de sus celebraciones rituales se adornaban. De este modo poseían un vestido llamado poto confeccionado con fibras de caraguatá, cuero y tras la irrupción española, con algodón.

También durante los períodos fríos llegaban a abrigarse con ponchos. Los varones adultos adornaban sus cabezas con el opaga especie de tocado realizado con plumas y cuerdas de caraguatá. Mujeres y varones se adornaban con onguaghachik es decir con pulseras que originalmente se confeccionaban usando dientes y uñas de animales, semillas, plumas, valvas o conchas y cócleas o caracoles (al parecer para obtener algunos de estos elementos practicaban comercio de trueque con otras etnias) De confección semejante a estas pulseras eran los colaq o collares. En cuanto a los nallaghachik estos eran adornos eminentemente festivos, muy coloridos, compuestos con plumas, flores y hojas.

Religion:

Por su sistema de creencias se les ha calificado de animistas y chamanistas; poseían un culto a los seres de la naturaleza y la creencia en una divinidad máxima. Desde el siglo XX se mantienen aún por transmisión oral resistente, este sistema religioso aunque muchos han adoptado a su modo el cristianismo, en particular el llamado pentecostal ya que sus chamanes en muchos casos se convirtieron en pastores protestantes. En todo caso aún hoy gran parte de la población qom acude a sus chamanes o pio'oxonak que son terapeutas o sanadores.

Antes de su aceptación del cristianismo era frecuente entre ellos el infanticidio de los recién nacidos, costumbre que se debía a la escasez de recursos alimentarios que solían sufrir. Por contrapartida, los hijos que sobrevivían eran tratados con especial dedicación y afecto.

fuentes:

<http://www.caicyt.gov.ar>

<http://www.aborigenargentino.com.ar>

<http://www.sos-aborigenes.org.ar>

<http://es.wikipedia.org>

http://www.oni.escuelas.edu.ar/2004/BUENOS_AIRES/573/

Aborígenes reprimidos en Formosa (ARG)

Cumbre de pueblos originarios

para apoyar a los tobas

reprimidos en Formosa



Mapuches, guaraníes, coyas, diaguitas y pilagás viajarán mañana a La Primavera para solidarizarse con la comunidad y repudiar el ataque en el que murieron tres personas. Si nos los respetan pedirán la renuncia del gobernador



Valentín Suárez es referente del Consejo Originario de Comunidades en Formosa. Como el resto de los "indígenas" de la provincia, como él mismo los llama, está indignado. Al hablar con Clarín.com por teléfono se le nota que no logra salir de su enojo luego de la brutal represión que sufrieron un grupo de tobas de la comunidad de La Primavera, a unas dos horas de la capital local. Por eso, mañana realizarán una cumbre para apoyarlos y para repudiar el ataque.

La comunidad toba mantenía una protesta en la ruta desde hacía cuatro meses en reclamo de la titularidad de un predio de unas 600 hectáreas que el Estado provincial busca utilizar para instalar

una universidad agropecuaria. El martes pasado por la tarde, la Policía intentó liberar esa ruta y entonces, dicen los aborígenes, comenzó la represión. Las autoridades policiales aseguran lo contrario, que fueron los tobas los que desencadenaron la batalla campal. Lo cierto es que hubo decenas de heridos y tres muertos, uno de ellos un policía.

Mapuches, guaraníes, coyas, diaguitas y pilagás de las provincias de San Juan, Mendoza, Santa Fe, Misiones, Chaco, Jujuy, Salta y la misma Formosa viajarán mañana a las 7 hasta La Primavera para expresarles su apoyo y solidaridad a los tobas que fueron reprimidos.

Durante esta cumbre de aborígenes realizarán una asamblea para consensuar un documento y exigir que se respeten sus derechos. Luego, lo enviarán a ongs y a diferentes organismos del Estado tanto provincial como nacional.

Si no se respetan nuestros derechos vamos a pedir "la renuncia del gobernador de la provincia", dijo Suárez.

Los aborígenes de Formosa responsabilizan al gobernador kirchnerista Gildo Insfrán por lo sucedido, "Esto tiene nombre y apellido. Tiene su origen. La Policía no puede actuar sola. Tiene que obedecer órdenes", dijo Suárez.

"¿Quiénes nos socorren? ¿Quiénes pueden parar todo esto? ¿Quiénes muestran la cara? Nadie", se quejó Suárez cuando se le preguntó por qué responsabilizan también al Gobierno de Cristina Kirchner.

En tanto, en La Primavera, sigue la tensión. Las brutales heridas que sufrieron los tobas mantienen en alerta y preocupada a la comunidad que está pendiente del estado de salud de todos ellos, pero en especial del de Samuel Garcete, un toba de 50 años que está internado en terapia intensiva por los golpes que recibió.

"Es muy triste ver a esas mujeres, ancianos, así golpeados", se conmovió Suárez que además es concejal de la localidad de Subteniente Perín y adelantó que el domingo, el Consejo Originario de Comunidades realizará otra asamblea para decidir las medidas que llevarán a cabo para exigir justicia.

La represión que sufrió una comunidad toba en Formosa









Félix Díaz es uno de los líderes de la lucha por las tierras

Fuente:<http://www.clarin.com/>

Aborígenes en Tierra del Fuego: Yámanas o Yaganes

Aborígenes en Tierra del Fuego: Yamanas o Yaganes



▶ Aborígenes en Tierra del Fuego: Onas o Selk'nam



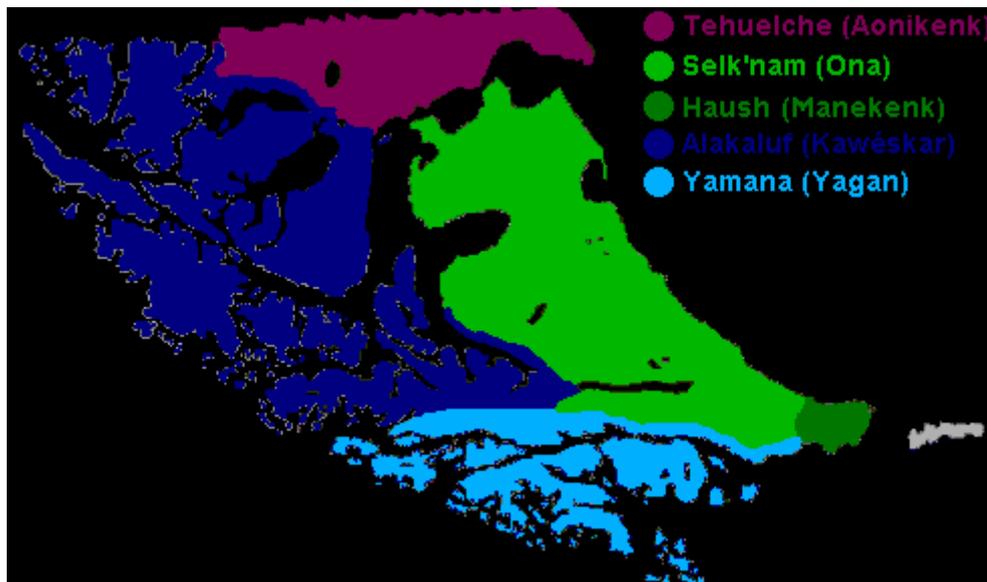
Los indígenas canoeros o nómades marinos que vivían en el Sur de Tierra del Fuego se llamaban a sí mismos: yámana, palabra que significaba primordialmente humanidad, humano, vivo, no muerto, con buena salud. Con ese término el grupo se individualizaba respecto de otros indígenas que hablaban un lenguaje diferente, así como de todos los pueblos distintos a ellos mismos. Como nombre auténtico de esos indígenas se debe respetar esa autodenominación del ser grupal.



En otros escritos se los denominó de otros modos, como por ejemplo: tekenika, nombre que nunca tuvieron y que en realidad se originó en un malentendido del Capitán R. Fitz-Roy. Más comúnmente utilizado es yahgan (en la literatura en inglés) o yaganes (en castellano), pero este término no identificaba al grupo sino que fue creado por el Rvdo. Thomas Bridges, en referencia a los aborígenes que ocupaban el Yagashaga, hoy Canal Murray, y luego fue generalizado. Ya creada la Misión Anglicana en Ushuaia, algunos fueron bautizados con el término Yahgan como apellido, nombre que por esta vía llegó

a tener un cierto y tardío valor de autorreconocimiento.

El país de los yámanas se extendía desde Bahía Sloggett al Este (en la margen Norte del Canal Beagle) hasta la Península Brecknock al Oeste y el Cabo de Hornos por el Sur, es decir un triángulo cuya base era la margen Norte del Canal Beagle y su vértice el Cabo de Hornos. El Islario que se extiende al Oeste hasta la desembocadura Occidental del Estrecho de Magallanes estaba ocupado por otros nómades de mar conocidos como alacalufes, que tenían pocas diferencias culturales con los yámanas. Hacia el Este entraban en contacto con los haush. En los grupos se producían algunos casamientos mixtos con yámanas y había algunos individuos con capacidad bilingüe que eventualmente oficiaban de traductores. Por el Norte, detrás de las montañas, habitaban los selk'nam.



Los yámanas llamaban a su lenguaje: yamaníhasha. Se caracterizaba por ser sonoro y abundante en vocales. A pesar de su riqueza en vocablos, los yámanas eran poco conceptuales: no entendían ideas abstractas separadas de un contexto de aplicación inmediata.

Sol : Leum / lēm
Luna : Anoka / hánuxa
Noche : Lakar
Día : Maola
Hombre : Ua
Mujer : Kipa / Keepa

Muchas de sus palabras servían para indicar matices sutiles o diferencias de situación; la estructura gramatical utilizada era sencilla. Interpretaciones ligeras crearon una desfavorable descripción del carácter de los yámanas. Los europeos que establecieron los primeros contactos les crearon una suerte de leyenda negra que incluyó apreciaciones tales como feroces, antropófagos y gran cantidad de términos peyorativos, cuya sola base era la incomprensión. Quienes posteriormente tuvieron convivencia prolongada con estos indígenas acometieron una ardua tarea para cambiar tan denigrante fama, pero lo lograron. Se debe destacar la acción de misioneros anglicanos como Thomas Bridges y John Lawrence, de científicos como Paul D. Hyades y de colonos como Lucas Bridges.



Lucas Bridges



Thomas Bridges

De baja estatura y piernas aparentemente débiles y tórax muy desarrollado, no daban la impresión de desarrollo y fuerza. Sin embargo, eran muy resistentes y

en más de una oportunidad resultaron más fuertes que los marinos europeos. Tenían facciones regulares, pómulos pronunciados, frente baja, nariz de base deprimida arriba y ancha abajo y labios gruesos. Tenían cabellos negros, gruesos y lacios; eran casi lampiños, no usaban barba ni bigote y solían depilarse las cejas.

Los yámanas eran laboriosos sólo cuando lo juzgaban necesario; en tales circunstancias podían efectuar grandes esfuerzos físicos. Sin embargo, su concepción del trabajo no era la de los europeos. No lo consideraban un fin en sí mismo ni una obligación permanente. Por lo tanto, no solían mantener el esfuerzo durante mucho tiempo y, de no estar acosados por alguna urgencia, alternaban la labor física con frecuentes y prolongados períodos de descanso.

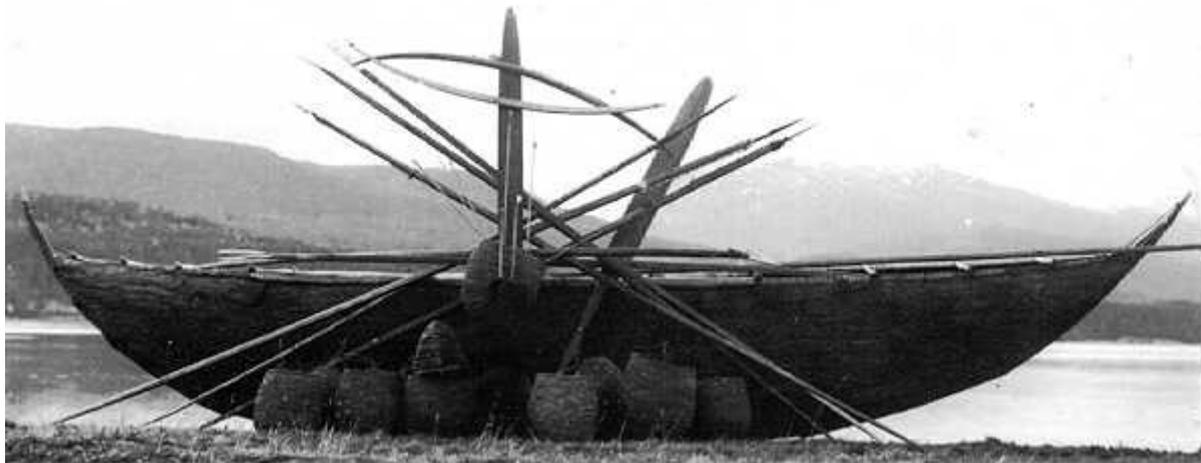
De la reiteración en crónicas y fuentes etnográficas surge que los yámanas habrían sido emocionales y fácilmente excitables, pero al mismo tiempo poco efusivos en la manifestación exterior de sus afectos, muy susceptibles y suspicaces, hospitalarios y ddivosos pero fríos, y tan pronto taciturnos y reservados (sobre todo en presencia de extraños) como conversadores y propensos a la risa fácil.

El relieve accidentado, los suelos muchas veces saturados de agua, la cerrazón del bosque y la maraña de troncos caídos no impedían las marchas a pie de los fueguinos. Aunque preferían desplazarse en canoas, los yámanas solían caminar mucho. Lo hacían con agilidad, pero encorvados, y tenían una forma de apoyar los pies sobre el suelo que daba a su marcha un aspecto algo bamboleante. Se describió que cuando estaban de pie, daban cierta impresión de desgarrados e inestables debido a la torsión de los pies hacia adentro, a la flexión de las rodillas y a la inclinación del tórax hacia adelante. Sin embargo, en las fotografías que de ellos quedaron, ésta es la posición de la minoría. Su postura de descanso más habitual era estar en cuclillas. Todas las mujeres yámanas nadaban; los varones rara vez o nunca.



Obtenían todo su sustento a través de la caza, la pesca y la recolección. Hasta que los primeros europeos se instalaron en la región, nunca habían practicado el cultivo de vegetales. Los lobos marinos cazados por los yámanas pertenecían a dos especies: "lobos marinos de dos pelos" o "focas peleteras" (*Arctocephalus australis*) y "lobos marinos de un pelo" o "leones marinos" (*Otaria flavescens*); estos últimos tienen el doble del tamaño de los primeros. No hay datos etnográficos sobre la frecuencia de captura de una y otra especie, pero los datos arqueológicos indican para tiempos anteriores a la explotación de europeos y criollos que los *Arctocephalus australis* eran cazados mucho más a menudo que los otros. Sólo gracias al consumo intensivo de esos lobos marinos, ya que el rendimiento calórico de la grasa y el aceite es muy superior al de la carne o al de los alimentos vegetales; los yámanas podían contrarrestar las elevadas exigencias que el clima frío, húmedo y ventoso imponía a su metabolismo (poseyendo, como poseían, una vestimenta muy escasa). Pero no sólo calorías obtenían de los lobos marinos: sus cueros eran rígidos pero aprovechables para confeccionar capas y correas; esófagos, estómagos, intestinos y vejigas servían como bolsitas o pequeños recipientes impermeables. En el Siglo XIX las poblaciones de lobos marinos que recorrían las aguas fueguinas sufrieron tremenda reducción debido a las cacerías

indiscriminadas practicadas con finalidad comercial, principalmente por estadounidenses e ingleses y en las últimas décadas del siglo por criollos.



Canoa y equipo de caza y pesca

Ocasionalmente los yámanas capturaban delfines, pero a los cetáceos de tamaño mayor sólo los aprovechaban cuando los encontraban varados en alguna playa, o quizá, cuando se acercaban moribundos a la costa. Esas situaciones no eran previsibles, pero parecería que en tiempos antiguos ocurrían con relativa frecuencia. En tales casos, obtenían cantidades enormes de carne y grasa que les aseguraban sustento por largo tiempo; incluso daban lugar a una de las pocas instancias de conservación de alimentos que practicaban los yámanas: depositaban pedazos de carne y grasa en turberas o en el lecho de arroyos (donde se conservaba apta para consumo al parecer durante muchos meses). Por lo tanto, la incidencia en la dieta de este recurso no debería ser menospreciada. Los nativos también aprovechaban los huesos de las ballenas (apropiados para confeccionar puntas de arpón y otros utensilios) y las barbas, que convertían en filamentos para cantidad de usos como costuras de canoas y baldes de corteza o lazos de trampas para aves.

Sólo en la mitad Oriental del Canal Beagle y en la Isla era posible encontrar guanacos, en el resto del país yámana no los había. Estos eran los únicos animales terrestres de consideración cazados por los yámanas, y su caza se realizaba primordialmente en invierno cuando las tropillas bajaban a la costa.

Los guanacos tienen carne abundante y menos dura que la de lobo marino, pero muy poca grasa. Su captura era más difícil que la de los lobos marinos desde canoas, pues los guanacos son animales muy ágiles, veloces y asustadizos, a los que costaba sorprender. En contraposición, el cuero de los guanacos es flexible y muy abrigado, algunos huesos son muy aptos para la confección de ciertos utensilios y los tendones de cuello y patas son largos y eran útiles para muchos usos.



Los yámanas solían cazar nutrias, pero la distribución y la densidad de estos animales no parece haber sido muy amplia en el Oeste y en el Sur. Ponían mucho empeño en apoderarse de pingüinos, cormoranes, cauquenes, patos-vapor y otras aves. También hay que recordar el consumo estacional de huevos. Aparte de su consumo como alimento, de las aves se guardaban ciertos huesos para confeccionar utensilios y adornos, las plumas para adornos y otros fines, el plumón como sucedáneo de la yesca y los buchecillos como bolsitas para conservar aceite y embutidos.

La pesca no era muy variada, pero sí practicada cotidianamente. En el Canal Beagle los peces son en general chicos y no gregarios, pero las migraciones que ingresan en verano y otoño hacían que la pesca resultara remunerativa. Entre esas migraciones suelen ingresar grandes cardúmenes de sardinas perseguidas por peces mayores y otros predadores. Esto proporcionaba a los indígenas comida en abundancia.

La recolección de mejillones era fácil y permanente, pero los mejillones tienen cada uno poco valor nutricional. Los mariscos ofrecen otras ventajas para la subsistencia humana. Forman densas colonias fácilmente localizables, que se encuentran casi a todo lo largo de las costas. Obtenerlos no dependía del azar o de factores climáticos y, salvo en marea alta, podían ser recogidos en casi todo momento. Eran un componente de obtención segura que incrementaban lo producido por otros recursos. Eran una "válvula de seguridad" para superar momentos de crisis.



Salvo bayas, hongos y algunos mariscos, que eran consumidos crudos, los demás alimentos eran cocinados al fuego o apoyados sobre brasas, pero en general la cocción no era completa. No mostraban remilgos ante el consumo de carne o grasa en etapas iniciales de putrefacción.

Lo principal de la subsistencia yámana era obtenido de los lobos marinos; pero para capturarlos con regularidad no se podía confiar en sorprenderlos sobre la costa. Estos animales se reúnen durante un par de meses al año en colonias de apareamiento y reproducción, pero no necesariamente al alcance de las canoas aborígenes. Durante el resto del año, esos animales pasan más tiempo en el agua que en tierra y aquí son asustadizos. Por lo tanto, su caza en tierra no era suficientemente regular en el ciclo anual como para fundar sobre ellos la subsistencia. Era necesario algún método que permitiera apoderarse de ellos con frecuencia confiable y así fue que la colonización exitosa de la región por los indígenas durante más de 6.000 años residió en el uso de canoas y de arpones de punta ósea separable.

La obtención del alimento estaba repartida entre ambos sexos. La cacería de lobos marinos era labor masculina cuando se practicaba en tierra, pero la mayoría de las veces ocurría en el agua y entonces era tarea compartida: la mujer aproximaba a remo la canoa, mientras el varón acechaba en la proa y arrojaba el arpón contra la presa. Los hombres se encargaban también de cazar guanacos y aves y, cuando la ocasión se presentaba, arponeaban los peces de mayor tamaño. Las mujeres pescaban con línea y recolectaban toda clase de mariscos. La recolección de hongos, bayas y huevos era cumplida por uno u otro sexo según fueran las circunstancias.

Pese a las frecuentes tormentas, las canoas permitían el desplazamiento por los canales, haciendo factible pasar de una isla a otra y posibilitando acercarse a los lobos marinos en el mar. Aún así quedaba el tema del arma a emplear. La que utilizaron primordialmente estaba diseñada para la cacería en el agua y complementaba a la canoa. Se trataba de arpones en los que la punta se insertaba en el mango, en forma que se desprendiera de él en el momento de

herir pero quedara unida por una correa flexible. De ese modo se reducía considerablemente el riesgo de rotura de la punta de hueso, y la presa, al huir, debía luchar además contra la resistencia que oponía el mango de madera contra el agua al ser arrastrado. Si el lobo marino se refugiaba entre las espesas matas de algas próximas a la costa, el mango se enredaba en ellas o, si al llenársele de agua los pulmones el animal se hundía, el mango funcionaba como boya que indicaba la localización de la presa.



Los yámanas contaban también con otro tipo de arpón, cuya punta de hueso estaba fijamente atada al extremo del mango y en uno de sus lados mostraba muchos dientes pequeños prolijamente recortados. Esos arpones multidentados eran usados cuando no había temor de que el peso de la presa rompiera esas puntas (para capturar pingüinos, peces de cierto tamaño, etc.) o cuando, por estar firmemente parado en tierra y no sobre una bamboleante canoa, se podía confiar en retener el arma en la mano para asestar nuevos golpes. Cuando se los usaba contra peces, era frecuente que se ataran dos o más de estas puntas de arpón a un mismo mango. En general los mangos de estos arpones eran de menor tamaño que los que se usaban para encastrar las puntas separables y cazar lobos marinos.

Los yámanas eran hábiles en el uso de hondas, empleadas principalmente para apoderarse de aves; conocían los arcos y flechas, con los que cazaban guanacos donde los había, pero esas armas no estaban tan bien confeccionadas como las producidas por los selk'nam. También preparaban (pero no muy asiduamente) trampas de lazo.

Siendo la pesca una actividad casi constante, llama la atención la precariedad de las líneas de pesca usadas por los yámanas, que no tenían anzuelo. Consistían en un cordón hecho con los resistentes tallos de los cachiyuyos o con tendones trenzados, un guijarro poco o nada trabajado que servía como plomada y un lazo hecho con rajás de canutos de plumas con el que se retenía el cebo. La pescadora, inclinada sobre la borda de su canoa, esperaba que algún pez engullera el cebo; una vez que lo tragaba atraía al pez hacia sí tirando suavemente de la línea y lo capturaba a mano antes que saliese a

superficie. Para capturar peces pequeños durante los grandes cardúmenes de las migraciones, simplemente usaban cestos a modo de redes que introducían a mano en el agua desde las canoas. En otras ocasiones los peces simplemente se recolectaban. Esto ocurría especialmente durante los varamientos de sardinas y merluzas de cola.



Para recolectar lapas, quitones y mejillones del fondo de aguas someras, usaban espátulas bífidas de madera; en tanto para capturar centollas y erizos de mar se servían de otras horquillas que terminaban en tres o cuatro puntas de madera. Estas puntas eran en realidad una rama hendida longitudinalmente con dos tajos transversales entre sí, que luego eran aguzadas y mantenidas separadas colocando maderitas entre ellas. A estas horquillas se las podía atar a uno o dos mangos de arpón (los más grandes rondaban los 3 m. de largo) y en días calmos y con la transparencia del mar local podían ensartar erizos o centollas a cierta profundidad. También usaban este artilugio para recoger racimos de cholgas grandes de fondos de mar con substrato poco firme.

Los utensilios de piedra tallada que no fueran puntas de flecha eran poco elaborados. Con huesos de distintos animales confeccionaban cuñas para partir madera, objetos para extraer la corteza de los árboles, punzones, tubos sorbedores, peines, etc. Las conchillas de algunos mejillones eran usadas como cuchillos, siendo más eficaces en esa función de lo que se podría suponer. A veces eran enmangadas, atándolas a un guijarro de playa en cuyo caso funcionaban más como un cincel que como un cuchillo. Se confeccionaban baldes y jarros de cuero o de corteza. Los canastos de junco eran inseparables de las mujeres. Había multitud de otras aplicaciones para la madera, la corteza, el cuero, el pellejo de aves y sus plumas, ciertas vísceras, los tendones, las fibras vegetales y unos pocos elementos tomados del reino mineral.

El uso principal de la corteza de árboles era indudablemente la confección de canoas. Las canoas eran el elemento más elaborado de la artesanía de los

yámanas y su propiedad más valiosa, como que su vida dependía de poseerlas. Placas de corteza cosidas entre sí eran mantenidas abiertas con un armazón de varillas de madera hendidas al medio y retenidas en posición arqueada por travesaños y por bordas de madera longitudinales. El piso era reforzado con más placas de corteza y en el centro se confeccionaba una plataforma de tierra o guijarros, sobre la que se mantenía fuego siempre encendido. Aunque las había más grandes, en general esas canoas medían entre 3 m. y 5,5 m. de largo y podían transportar seis o siete personas. No tenían quilla ni timón. Eran de fondo plano, lentas, se bamboleaban mucho y era necesario desagotar continuamente el agua que se filtraba por las costuras, pero se mantenían bien a flote aunque el agua estuviera agitada. Podían navegar bien sobre las frondas de algas, capacidad muy importante para poder acercarse a las costas, pues éstas estaban en su mayor parte bordeadas por densas frondas de cachiyuyos. Los propios remos, de pala muy larga y mango muy corto, permitían impulsarse sobre las frondas de cachiyuyos sin enredar el remo en las mismas. Las encargadas de remar eran habitualmente las mujeres, pero cuando era necesario también lo hacían los varones. Salvo accidentes, solían durar seis meses a un año; la época habitual de confección era Octubre a Febrero, cuando la corteza podía ser desprendida de los árboles con facilidad.



En el ámbito ocupado por los yámanas se construían dos clases de chozas: una en forma de cúpula, hecha con ramas delgadas entrelazadas y cubiertas de follaje y cueros; la otra de forma cónica formada por troncos de mediano grosor con igual cobertura. Ambas tenían planta circular y diámetro entre 3 m. y 3,5 m. En el centro ardía siempre un fogón, junto al cual se apretujaban en cuclillas los ocupantes en búsqueda de calor. El espacio para cada individuo era mínimo. El uso de estas chozas no deber ser comparado con el de casas,

sino más bien con el de tiendas de campaña. Servían para repararse de la inclemencia climática o para pasar la noche, pero la vida diaria se desarrollaba a cielo abierto. Pese a su apariencia endeble, la estructura de esas chozas podía durar varios años con sólo reparaciones menores. En general, no se las destruía (salvo que alguien hubiera muerto en ellas) sino que quedaban a disposición de la familia que las había construido o de terceros para ser reocupadas a placer. En cada choza acostumbraban vivir una o dos familias, pero a veces dormían en ella veinte o más personas. Había además, aunque raras, viviendas multifamiliares algo más grandes y chozas de dimensiones mucho mayores que se levantaban sólo en ocasión de ceremonias colectivas. Alrededor de las chozas se formaban los montones de desperdicios que dieron lugar a los conchales, hoy estudiados por los arqueólogos.



Ambos sexos gustaban adornarse con pinturas, collares, muñequeras y tobilleras. Las pinturas podían cubrir el rostro, el cuerpo y a veces también los miembros. Los colores que se usaban eran el rojo, el blanco y el negro, formando diseños simples basados en rayas y puntos pero muy variados. La pintura facial y corporal formaba parte de muchos rituales y normas de cortesía. Además se utilizaba para comunicar estados de ánimo o las circunstancias en las que se hallaba su portador. Los collares podían estar confeccionados con conchillas o segmentos de huesos huecos de ave usados a manera de cuentas, o simplemente consistir en tendones o tripas trenzados. En ocasiones especiales se usaban vinchas adornadas con plumas de aves, existiendo en las colecciones etnográficas algunos notables ejemplares de éstas.

Prendían fuego golpeando un trozo de pirita de hierro con otro de alguna roca silíceo y recogiendo las chispas en plumón de aves, hongos secos o musgo para obtener la primera brasita. Prender el fuego no era fácil y procuraban por todos los medios que el fuego no se apagara: lo conservaban en forma de brasas o tizones, e incluso lo transportaban consigo adondequiera que fueran, sea en canoa o a pie. La leña era llevada por los varones al campamento. Además de servir como calefacción, el fuego era utilizado para cocinar los alimentos, para algunas actividades tecnológicas y para hacer señales de humo a distancia.



Las familias yámanas podían estar formadas por padre, madre e hijos, o agregarse algunos parientes. El parentesco era reconocido entre consanguíneos, tanto por vía paterna como materna. Algunas mujeres llegaban a tener muchos hijos, pero el promedio era cuatro o cinco; de ellos, muy pocos llegaban a la vida adulta debido a la muy alta mortalidad infantil. Los nacimientos no daban lugar a ceremonias, sino sólo al cumplimiento de ciertas prescripciones rituales. La madre retomaba muy pronto sus tareas habituales. No se daba nombre a los niños hasta casi los dos años de vida y por lo general, era el del lugar del nacimiento con el agregado de un sufijo especial para cada sexo. Sin embargo, también había nombres recibidos por herencia y apodos que aludían a alguna particularidad física o del carácter.



La primera menstruación de las muchachas daba lugar a algunas ceremonias y comportamientos rituales. Más importante era el chiejaus, al que asistían los adolescentes de ambos sexos como paso necesario para adquirir el status de adultos. No era una celebración estrictamente periódica, en realidad, se efectuaba cuando en un grupo de familias se alcanzaba cantidad suficiente de candidatos y si se cumplían con las condiciones materiales suficientes para sustentar a los numerosos participantes durante las semanas o meses que duraba la ceremonia. Decidida la realización, se construía una gran choza en la que se instalaban los adolescentes, sus padres, madres y padrinos, y todos los adultos que desearan participar. De entre ellos se elegían los oficiantes de la ceremonia. Los aspirantes eran sometidos a ayuno, inmovilidad, sueño insuficiente y trabajos duros. Eran además adiestrados en las tareas propias de cada sexo y se les inculcaban normas de comportamiento tanto pragmáticas como altruistas. Estas últimas tenían elevado valor moral, aunque en la práctica posterior solían ser poco respetadas. El chiejaus incluía además narraciones de mitos y tradiciones, así como momentos de esparcimiento (cantos, danzas y juegos colectivos). Una vez cumplida la celebración por parte de los aspirantes, las mujeres quedaban en condiciones de contraer matrimonio, pero los varones debían asistir a un segundo chiejaus antes de ser reconocidos plenamente como adultos.



Los adolescentes vivían con sus padres hasta contraer matrimonio. Hasta ese momento existía para varones y mujeres libertad sexual y no se otorgaba valor a la virginidad femenina, pero luego de casarse las mujeres debían fidelidad a sus maridos. De todos modos, los yámanas solían casarse jóvenes. Era frecuente que los contrayentes tuvieran edades muy dispares: mujeres mayores con varones muy jóvenes y viceversa. La razón que aducían era que el más joven de ellos se beneficiara con la experiencia y responsabilidad del otro, y éste con la diligencia y actividad del primero. Los primos no podían casarse entre sí y esta prohibición parece que también se aplicaba a parientes más lejanos pero consanguíneos. Las mujeres se resistían a unirse con personas cuya localidad de residencia fuera lejana. La concertación del matrimonio no era acompañada por ceremonias especiales; cuanto más, se

convocaba a una fiesta que incluía banquete, juegos y danzas.

Entre los yámanas el matrimonio era muy inestable: se deshacía con gran facilidad si el marido maltrataba a la mujer, si surgían aversiones o antipatías entre ellos, si se producían adulterios o simplemente si alguna de las partes deseaba poner fin a la relación. Las mujeres tenían bienes propios, de los que sus esposos no podían disponer. También podían emitir opinión en los debates comunitarios. Es probable que este alto grado de independencia (muy diferente al de las mujeres selk'nam) haya estado relacionado con el importante papel económico que las mujeres cumplían en la sociedad yámana.



La poligamia era frecuente pero no general. Había varones casados hasta con cuatro mujeres. Todas éstas tenían el status de esposas, no de concubinas. A menudo era la mujer la que solicitaba al marido que tomara una segunda esposa para que la ayudara en los quehaceres domésticos. No era infrecuente que dos esposas de un único marido fuesen hermanas entre sí, sea por solicitud de la primera esposa, sea porque cuando un varón moría, la viuda podía pasar al núcleo familiar de su cuñado.

Las personas de edad eran habitualmente tratadas con respeto. Los enfermos eran cuidados, pero si no ofrecían esperanzas de recuperación o si entraban en agonía se les daba muerte para evitarles sufrimientos. El duelo se manifestaba con estentóreas lamentaciones y cantos lúgubres; los deudos se laceraban el rostro y el cuerpo, se tonsuraban el pelo y se pintaban de una manera especial. El cadáver era amortajado con cueros y atado con correas; luego se lo enterraba o se lo cremaba. No había herencia: las pertenencias del difunto

eran destruidas o repartidas entre los asistentes a la ceremonia fúnebre. El lugar donde había ocurrido la muerte era abandonado y durante largo tiempo no se retornaba a él; el nombre del difunto no debía ser pronunciado, al menos en presencia de los parientes, y si existían personas o lugares que tuvieran el mismo nombre debían recibir uno nuevo.

El núcleo de la sociedad yámana era la familia: no había organización superior que las coordinara o que tuviera poder de coacción sobre ellas. Entre las familias que recorrían un mismo sector de costa se reconocía un vínculo muy laxo, pero no había clanes ni tribus. No había gobierno, ni jefes ni estratificación social. Los adultos no aceptaban recibir órdenes de nadie.

Los yekamushes gozaban de cierto prestigio e influencia, pero no poseían autoridad efectiva. Eran curanderos, hechiceros y oficiaban de chamanes (es decir, intermediarios con lo que nosotros -no los yámanas- llamamos mundo sobrenatural). Llegar a ser yekamush era bastante accesible para los varones y de hecho casi todos los adultos de este sexo lo eran o decían que lo eran.

La moral de los yámanas era utilitaria: se abstenían de determinados comportamientos negativos sólo por temor a las represalias, no porque la abstención fuera buena o recomendable por sí misma. Cuando ese temor no existía, mentían y hurtaban a placer y sin ningún remordimiento. Las habladurías maliciosas eran constantes, no necesariamente se basaban en realidades y podían llegar a generar acciones violentas.

Muchas veces se dijo que los yámanas practicaban comunidad de bienes. Sin embargo, hay muchas pruebas de propiedad individual o familiar sobre bienes concretos: canoas, armas, líneas de pesca, perros, adornos, etc. La propia destrucción de los bienes de un muerto implica un concepto de pertenencia. La propiedad individual se extendía a los elementos naturales cuando alguien se apropiaba de ellos. Habiendo propiedad, había hurto y robo. Aquella primera apreciación de comunidad de bienes en realidad se basó en malinterpretar el aprecio que los yámanas tenían por las actitudes generosas y la reciprocidad a que se obligaba quien aceptaba un bien o dádiva. Los productos de la caza, la pesca o la recolección solían ser compartidos entre las personas, emparentadas o no, que circunstancialmente estuvieran acampadas en proximidad. Se esperaba reciprocidad y existían los trueques, pero no había sistema organizado de comercio ni se conoce de intercambios a gran distancia. Los pocos casos concretos que pueden ser catalogados como auténtico comercio son tardíos.

Las riñas eran muy frecuentes y originadas en causas reales o imaginarias. Muy comunes, y permitidas, eran también las venganzas de sangre, en las que los parientes de una persona que hubiera sido muerta por otra tomaban desquite con el homicida. Sin embargo, a veces concluían en un combate ritual o en una compensación económica.

No había guerras ni conflictos territoriales mayores, pero los yámanas se quejaban de padecer correrías de sus vecinos del Este y el Oeste con fines de rapiña. Sin embargo, como ya se dijo, en la zonas de contacto había algunos matrimonios mixtos y cierta convivencia entre grupos.



Los yámanas respetaban cierta cantidad de prescripciones rituales en algún momento especial de sus vidas, pero no tenían culto ni sacerdotes. Los observadores del Siglo XIX estuvieron de acuerdo en que los yámanas no tenían nociones de Dios, alma o cielo, ni creencia en recompensas o castigos post-mortem. Por el opuesto, los Padres Gusinde y Koppers afirmaron que creían en un dios único, omnipresente y omnipotente. El debate no está cerrado y ambas posiciones pueden recibir críticas. Sí hay consenso en que temían a los kíshpix, espíritus del mar, de las rocas, de los árboles, etc. Se los imaginaba malévolos y de aspecto horripilante. Creían que en los bosques habitaban los hanush, que podían ser espíritus u hombres salvajes. Los Yoalox (dos hermanos y una hermana) eran una suerte de héroes civilizadores, seres sobrehumanos (pero no deidades) que habían enseñado a los antepasados de los yámanas cantidad de cosas útiles (cómo encender fuego, cómo cazar aves, cómo confeccionar arpones, etc.).



Yámana de luto

De los yámanas quedan hoy unas pocas personas que se autorreconocen como tales, radicadas en Puerto Williams (Isla Navarino, Chile). Algunas de ellas mantienen ciertos conocimientos de cómo era la vida tradicional y, lo más importante, capacidad de hablar el yamaníhasha. Es prometedor que estén agrupados y lleven a cabo un interesante esfuerzo de transmitir su lengua y recuerdos a sus descendientes. Sin embargo, el estilo de vida tradicional ya casi no se practicaba a comienzos del Siglo XX. En su tercera década el número de yámanas ya estaba tremendamente reducido; los sobrevivientes llevaban vida rural, en general como empleados en establecimientos agroganaderos.

■ **F!**: <http://www.tierradelfuego.org.ar/historia/yamanas.php?idpag=01>

✓ **El mito del lobo marino**

La mitología de los Yamanas presenta una riqueza, una diversidad, una fantasía y una finesa increíbles, sobre todo si se compara con su nivel de cultura material o artesanal, tan rudimentario.

Había una vez una muchacha joven que se alejó de su casa en Wujyasima y se encaminó sola hacia la meseta, donde se puso a jugar, corriendo tras las olas en resaca y retrocediendo

ante los rompientes. Un viejo lobo marino enamorado la observaba sin ser visto, y cuando una ola grande la volteó, se encontró ella con el animal a su lado. Como todas las mujeres yaganes, la muchacha era una gran nadadora, y por lo tanto intentó escapar. Pero manteniéndose entre ella y la playa y obligándola a alejarse cada vez mas de la costa, el lobo marino consiguió por fin extenuarla y ella se vio obligada entonces a apoyarse en el pescuezo del animal.

Ahora que su vida dependía de él, la muchacha empezó a sentir simpatía por su extraña escolta. Nadaron juntos durante muchas millas hasta que llegaron a una gran roca donde había una caverna. La mujer sabia que no podría volver jamas a su casa por sus propios medios, así que decidió aceptar lo inevitable y convivió con el lobo marino en la caverna. Éste le traía peces en abundancia, y como no había fuego, ella se los comía crudos.

Después de un tiempo tuvieron un hijo. Parecía un ser humano, pero estaba cubierto de pelos, como las focas. El niño creció rápidamente, y era un buen compañero para su madre, especialmente después que aprendió a hablar, cosa que nunca consiguió el viejo lobo marino. Sin embargo, era tan bueno y amable que la mujer había llegado a quererlo mucho. No obstante, ella deseaba con toda su alma ver una vez mas su tierra y su gente. Se las arregló para que él entendiera su deseo, y un buen día los tres partieron para Wujyasima. A veces la madre y el hijo nadaban al lado de su protector, otras, él los empujaba por el agua a gran velocidad y a ratos iban montados sobre su lomo.

Por fin, llegaron a la meseta de ripio. El lobo marino se arrastró fuera del agua y se echó a descansar bajo los templados rayos del sol, en tanto que la madre, con su extraño hijito de la mano se encaminó a Wujyasima. En el pueblo se encontró con algunos parientes, que desde hacia mucho la daban por muerta. Grande fué su sorpresa cuando la mujer les contó su historia y el absurdo pequeñuelo les interesó sobremanera.

Después que se hubo tranquilizado el ambiente, las mujeres del pueblo propusieron ir en cano hacia el Este en busca de mejillones de aguas profundas y de esos erizos del mar, que tienen el tamaño y la forma de manzanas achatadas y cuyo duro cascaron está cubierto de rígidas púas que parecen clavos. La joven madre mas acompaño en la excursión, en tanto que los hombres y los niños quedaban en el campamento.

Los niños empezaron a jugar y el pequeño visitante se unió a ellos con orgullo. Los hombres, sin embargo, deseaban comer carne, y como sabían que había una foca en la playa, tomaron sus lanzas y se acercaron al viaje lobo marino y lo mataron. Cargados de carne, volvieron al poblado y asaron la carne. Los niños olfatearon el delicioso aroma de foca asada y no tardaron en reunirse alrededor del fuego. Cuando llegó el momento de distribuir la carne, se le dio también un pedazo al joven visitante, quien, después de probarla, grito encantado -Amma sum undupa (Es carne de foca).

Comiendo aun, echó a correr por el camino para reunirse con su madre, que volvía en ese preciso momento. El niño corrió hacia su madre y le ofreció el ultimo pedazo de carne que le quedaba diciendo que era muy sabrosa. Ella inmediatamente se dio cuenta de lo que

había sucedido. Sacó un erizo de su canasta y golpeó con él a su hijo en la frente. El niño cayó en el agua profunda, e instantáneamente transformado en suyna, el pez de las rocas, se alejó nadando.

Las demás mujeres se dirigieron a las chozas para saborear la carne de foca asada, pero la madre se negó a comer y sola lloró al hijo perdido y al viejo y bondadoso compañero. Nunca volvió a casarse con ninguno de los de su raza.

Si se examina un syuna se advertirá que su cabeza es achatada y está marcada con los hoyitos que dejaron las púas del erizo de mar, lo cual basta y sobra para probar la veracidad del cuento."

(Lucas E. Bridges)

"Igual que muchas otras tribus indígenas, los yaganes creían que en el pasado las mujeres habían gobernado por su magia y astucia. Según lo que ellos mismos contaban, hacia relativamente poco tiempo que los hombres habían asumido el mando. Parece que se había llegado a esto por mutuo acuerdo ; no hay indicio alguno de una matanza total de las mujeres como la que ocurrió entre los onas, a juzgar por la mitología de esta tribu. No muy lejos de Ushuaia quedan restos de lo que una vez fué una vasta población, donde, según se dice, se efectuó una asamblea de indígenas como jamas se vio ni se vera igual. Las canoas llegaban de todos los confines de la tierra de los yaganes. Fué durante esa transcendental reunión cuando los hombres decidieron hacerse cargo del mando."

■F!: <http://www.limbos.org/sur/yaman.htm>

Formosa: El infierno de los aborígenes

27.11.2010

Comunicado de los Indígenas QOM (TOBAS) que viven en colonia la primavera (formosa) tomado de su blog de difusión:

El horror que estamos sufriendo

La policía golpeó salvajemente a las mujeres y luego a quienes fuimos a defenderlas.

Los ancianos, hombres y mujeres, fueron los más agredidos pues no pudieron salir corriendo.

Luego de la represión quemaron una a una nuestras 20 casas junto a nuestras cosas (documentos, ropa, mercadería, bicicletas).

Tuvieron detenidos más de 24 horas a niños entre 4 y 17 años.

También a mujeres embarazadas junto a sus bebés.

A los heridos los esposaron y cuando se dormían en la celda les tiraban agua caliente para que no se durmieran. La celda era un río de sangre.

Qué horror.



















Fuente: <http://comunidadlaprimavera.blogspot.com/>

¿Puede ser que esto pase en pleno siglo XXI???

¿Así tratan a gente que reclama lo que les pertenece y les fué expropiado como si estuvieramos viviendo en plena dictadura?

Aclaro para los que no saben sobre el tema, para que no opinen sin tener idea de lo que hablan:

El corte de ruta se está llevando a cabo desde hace 4 meses, por que el gobierno provincial en el año 2007 les expropió las 5mil hectareas que les pertenecen por ley, para beneficiar a una familia criolla (Jorge Celias). De estas miles de hectareas que compraron gracias al gobierno, la familia Celia "dona" 600 hectareas al gobierno provincial... Justamente las 600 hectareas donde habitaba la comunidad Toba!! Y ahí empiezan los desalojos y la represión, y a todo esto el gobierno NACIONAL hace oídos sordos a los reclamos y a las cientos de denuncias por parte de los aborígenes.

Como nadie los ayudaba de ninguna manera, al no tener respuesta del gobierno provincial (obviamente) ni del gobierno nacional, deciden cortar la ruta para hacer notar sus reclamos la sociedad, otra no les quedaba.

A los cuatro meses de corte de Ruta, con represión constante, amenazas diarias, quemas de casas, detenidos a mansalva y torturados, y los QOM que siguen resistiendo firmes en el corte, se desatan los hechos de la semana pasada, con la muerte de dos Aborígenes y de un Policía (que se supo que murió por una herida de bala de la misma policia).

500 años después, y los siguen matando descaradamente... La tierra les pertenece por ley, y por derecho de ser los habitantes ancestrales de ella (está comprobado que la habitan hace cientos de años por los cadaveres de sus antepasados enterrados en la zona). Se las expropián por que son gente indefensa, sumida en una absoluta pobreza, sin documentación (no les entregan documentos por que les conviene tenerlos indocumentados) siendo mas Argentinos que cualquiera de nosotros.

Lo mas triste es que esta noticia, con dos asesinatos y muchisima violencia hacia gente inocente, pareciera que los medios nacionales no se la toman como algo serio, la dejan pasar... Hay que tener una reflexión por parte de la sociedad... ¿Será que no son "gente" por su color de piel? ¿Por que no le sirven al mercado capitalista? Si esto hubiera pasado con gente rubia de ojos claros: ¿Sería lo mismo? Lamentablemente me da verguenza vivir en este país.

un poco de historia-leyendas de nuestro aborígenes

24.10.2007

bueno gente este post es solo a modo informativo o para que conozcan un poco de este pueblo que esta siendo exterminado por los que se dicen honestos=políticos en este país estas son mitos y leyendas de ellos

tobas

COSAKAIT

Nombre que los tobas dan al árbol de Palo Santo. Según la leyenda recopilada por Lázaro Flury, en la época embrionaria del mundo, cuando los seres humanos formaban una pequeña minoría, COSAKAIT, el más apuesto y virtuoso de los varones de aquel grupo se había enamorado de una joven doncella.

Sin embargo no era correspondido por la bella mujer, y al sentirse desdichado enfermó gravemente. En su lecho de muerte llamó reiteradamente a la joven para verla por última vez, pero ésta se negó.

"-Decidle que no quiero morir. Mas Yago (Dios) me quita la vida. Pero estaré siempre con ella. Adornaré su cabeza de flores perfumadas. Ahuyentaré los parásitos de su lado. Daré fragancia al agua que beban sus labios y laven sus ojos. Iré al cielo en el humo aromado de su ruego en la ceremonia del NAREG. Y estaré donde ella se encuentre y le dare lo que pida..."

Tras estas palabras, la fiebre abrasó su cuerpo y murió invocando el nombre de su amada. Donde lo sepultaro creció el árbol COSAKAIT, característico por sus flores y madera perfumada.

Fuente: Diccionario de Mitos y Leyendas - Equipo NAYa

CHACAS

Amuletos de los tobas, wichis (matacos) y pilagas para ahuyentar los espíritus malignos, proteger a los cazadores, evitar la fatiga y las mordeduras de serpientes.

El amuleto consiste en un collar de plumas de avestruz con fibras de chaguar, semillas y piedras, y se usa atado sobre las pantorrillas o tobillos.

Fuente: Diccionario de Mitos y Leyendas - Equipo NAYa

PAYAK

Especie de genio coordinador de los espíritus del Mal. cuenta Lázaro Flury que para los Tobas y Pilagás no existe la muerte natural, y que todos los decesos (a excepción de los que tienen lugar en luchas guerreras) son obra de los PAYAKS.

Este espíritu se deleita absorbiendo la sangre de los enfermos, por si mismo o convocado por un hechicero. En este último caso el espíritu se ausenta del cuerpo del enfermo y se refugia en un árbol (especialmente el YUCHAN) hasta que el hechizo abandona el cuerpo.

"Cuando muere algún indio hechizado -que lo son casi todos- se le quema la ropa y se le enterra al estilo de los maticos, siendo por lo tanto muy común la sepultura aérea. Cada muerto -agrega Flury- reencarna en otro ser: tigre, perro, cabra, planta, etc. según haya sido su comportamiento en vida."

TAMBA-TAYA

"Según esta leyenda amazónica, al morir su amada, un indio tupí se la llevó al interior de la selva y en la soledad, lejos de todos, se enterró vivo junto al cadáver del ser que amó en vida. Sobre el sepulcro -dice la leyenda- brotó el árbol del Tamba-tayá (...) cuyas hojas son dos hojillas pegadas, una más grande y otra más pequeña unida a la primera. Representan a la desgraciada pareja unida en un abrazo de eterna vida, sublime símbolo del amor."

mapuches

LA CONDENÁ

Espíritu maligno encarnado en una mujer de entre 40 y 50 años, que ha sido muy hermosa en su juventud y que entregada a una vida disoluta, recorre incansablemente todos los caminos, dejando el rastro de sus andanzas en los lugares que frecuenta, se casó de joven con el TRAUCO de cuya unión nació la Fiura. El nombre CONDENÁ es apocope de condenada.

Quichuas

LA PACHA MAMA

Para los Quichuas, Madre tierra, deidad máxima de los cerreros peruanos, bolivianos, y del nordeste Argentino. Adán Quiroga acota que Pacha es universo, mundo, tiempo, lugar, mientras que Mama es

madre. La Pacha Mama, agrega, es un dios femenino, que produce, que engendra. Su morada está en el Carro Blanco (Nevado de Cachi), y se cuenta que en la cumbre hay un lago que rodea a una isla. Esta isla es habitada por un toro de astas doradas que al bramar emite por la boca nubes de tormenta.

Según Rigoberto Paredes el mito de la Pacha Mama debió referirse primitivamente al tiempo, tal vez vinculado en alguna forma con la tierra: el tiempo que cura los dolores, el tiempo que distribuye las estaciones, fecunda la tierra. Pacha significa tiempo en lenguaje kolla, pero con el transcurso de los años, las adulteraciones de la lengua, y el predominio de otras razas, finalizó confundándose con la tierra.

Alfredo Moffat, agrega que "Respecto a las teorías explicativas de la naturaleza y de las religiones nativas, la técnica metabolizadora del sistema de poder ha re-formulado la metafísica originaria de nuestras poblaciones nativas; la Iglesia Católica ha ido llenando en nuevos moldes católicos y europeos las antiquísimas estructuras míticas de nuestro pueblo no-europeo. Un ejemplo típico de este re-moldeo de mitos lo constituyen las fiestas anuales de celebración de la Virgen María en Salta y Jujuy, donde, pese a la imagen de la virgen y al sacerdote que guía la columna, la ceremonia corresponde más a los rituales indígenas de la Pacha Mama que a la europea Virgen María, pues el consumo de coca y alcohol, el regar con aguardiente y el enterrar ofrendas de comida alrededor de la imagen, corresponde al culto pagano-indígena de la Pacha Mama y no al ritual cristiano-europeo de la Virgen que no tiene relación con las ceremonias de fecundidad de la tierra, y mas bien niega toda idea de fertilidad, pues consagra a la virginidad como propuesta. Propuesta que, por otra parte no tiene sentido en la cultura quechua, que por el contrario, tiene instituciones pre-matrimoniales como el "irpa-Sirse" (casamiento de prueba) que anulan el valor de la virginidad. Esta está evidentemente relacionada con el concepto de propiedad privada, que no existe tampoco en las organizaciones comunitarias indígenas, verdaderas cooperativas de trabajo."

El primero de agosto es el día de la PACHAMAMA. Ese día se entierra en un lugar cerca de la casa una olla de barro con comida cocida. También se pone coca, YICTA, alcohol, vino, cigarros y chicha para carar (alimentar) a la Pachamama. Ese mismo día hay que ponerse unos cordones de hilo blanco y negro, confeccionados con lana de llama hilando hacia la izquierda. Estos cordones se atan en los tobillos, las muñecas y el cuello, para evitar el castigo de la Pachamama. (Extraído del relato de un pastor colla de Yaví, Jujuy. En: Vidal de Battini, Berta)

gente les dejo la fuente y cuelguense y aprendan un poco mas sobre nuestra historia

<http://www.cuco.com.ar> aca no solo encontraran sobre aborigenes hay muchas cosas y muy interesantes peguense una vuelta no se va a arrepentir

y por ultimo un poco de historia toba que es uno de los mas castigados hoy en dia

==Historia== DEL PUEBLO TOBA

A la llegada de los españoles en el [[siglo XVI]], los "ntokóit", luego "qom'lek", habitaban principalmente las regiones del Chaco actualmente [[Saltalsalteño]] y [[Tarijaltarijeño]] y desde allí se extendían (imbrincándose con otras etnias) a lo largo del [[río Bermejo]] y en menor medida del [[río Pilcomayo]]. El mayor crecimiento demográfico de los [[wichí]] hizo que estos ejercieran mayor presión demográfica para obligarles a un desplazamiento hacia el este, territorios en los que hoy mayoritariamente habitan.

Hasta el [[siglo XIX]] eran un pueblo predominantemente cazador-recolector [[seminómade]] que marchaba en pos de sus recursos alimentarios y existía entre ellos una fuerte división sexual del trabajo: los varones desde muy temprana edad se dedicaban a la caza y a la pesca y las mujeres a la recolección y a una incipiente [[agricultura]] hortícola en gran medida influida por aportes [[ándidos]] y [[amazónidos]]. De este modo, en pequeñas parcelas cultivaban "nachitek" ([[zapallo]]s), "oltañi" ([[maíz]]), "avagha" ([[poroto]]s), [[batata]]s, [[mandioca]], etc. Sin embargo tales cultivos eran sólo complementarios para su dieta y no llegaban a tener excedentes como para la acumulación de alimentos de origen agrícola. Existe una explicación [[ecológicaecológica]] para este aparente atraso: el clima y la [[edafología]] de su territorio no permitían suficientes rindes para sus producciones agrícolas, mientras que el territorio chaqueño en estado salvaje les resultaba una gran fuente de recursos alimenticios, en especial de [[proteína]]s de primera calidad. Los "qom" cazaban principalmente [[tapir]]es, [[pecarí]]es, [[ciervo]]s, [[guanaco]]s y gran cantidad de [[ave]]s. Como complemento solían recolectar [[miel]] y gran cantidad de [[fruto]]s, [[baya]]s y [[raíz|raíces]] silvestres.

La presencia de los españoles significó una gran revolución para ellos: por una parte se encontraron con un nuevo y poderoso enemigo, por el otro los españoles involuntariamente hicieron un gran aporte a su cultura: en el [[siglo XVII]] los tobas comenzaron a utilizar el [[caballo]] y pronto devinieron en un poderoso [[complejo ecuestre]] en el centro y sur del [[Gran Chaco]] ([[Chaco Gualamba]]). Se volvieron hábiles [[jinete]]s pese a que su territorio estaba en gran parte cubierto de bosques y selvas (al andar a caballo bajo los árboles solían llevar sobre sus cabezas un cuero hábilmente sujetado a su cuerpo, para prevenirse de las espinas de los árboles y de los ataques de los [[puma]]s y [[yaguar]]es que sorpresivamente les podían saltar desde las ramas).

Con la adopción de la equitación pudieron extender sus correrías, transformándose en la etnia dominante del [[Chaco Central]] (aprovechaban los [[plenilunio]]s para cruzar con sus caballos el [[río Paraguay]] y asaltar las poblaciones cercanas a la orilla izquierda de dicho río, actualmente en la [[República del Paraguay|nación homónima]). También el dominio del caballo les permitió avanzar hacia el [[Chaco Austral]] e incluso realizar [[Malón (Mapuche)|incursiones relámpago]] en las zonas correspondientes al noroeste de la [[región pampeana]]. Desde sus caballos, armados con

[[arco]] y [[flecha]] cazaban no sólo animales autóctonos sino el [[ganado vacuno]] de origen europeo.

Los tobas resultaron ser una de las etnias que mayor resistencia opusieron al intento de transculturación y usurpación del hombre blanco en la región chaqueña, llegando en [[1858]] a amenazar la ciudad de [[Santa Fe (capital)|Santa Fe]], pero desde [[1880]] no pudieron afrontar las campañas del [[Ejército Argentino]] que les arrinconó en el [[El Impenetrable|Chaco Impenetrable]].

En [[1919]] la última resistencia bélica de los "qom" fue abatida en [[Napalpi]], en la provincia del Chaco, en donde 200 de ellos fueron masacrados en el hecho conocido como [[Masacre de Napalpí]]. Muchos fueron obligados a trabajar en las plantaciones de algodón o como [[hachero]]s en los [[obraje]]s.